

Si hay apostasía en la iglesia,

*¿Debemos
abandonar
el BARCO?*

www.ColeccionAdventista.org



TY GIBSON

Advertencia

Ante los miles de hermanos que están cayendo en la duda (o están a un paso de la apostasía), no puedo guardar este libro sólo para mí. Estoy completamente seguro que el anhelo de su autor (Ty Gibson), es que esta bendición llegue a todos nuestros hermanos. Sin embargo, a las personas que obtengan este material, suplico dos favores:

1º No alterar su contenido. (Recuerden Apocalipsis 22:18,19).

2º Compartirlo sin fines de lucro. (Recuerden Mateo 16:26).

Hagámoslo por amor a las personas que requieren aclarar sus ideas. Oremos para que el Espíritu Santo nos ayude a comprenderlo mejor.

¡Que el Señor los bendiga!

Recomendación:

- Si desea imprimir este libro sin distorsionar el formato, se recomienda imprimir en una PC que tenga el tipo de letra o fuente con la cual se ha compaginado: **Bookman Old Style.**

Antes de Imprimir Borre el Texto de esta Recomendación.

Si hay apostasía en la iglesia,
**¿Debemos abandonar el
Barco?**

TY GIBSON

Para:

Escriba su nombre aquí

Asociación Publicadora Interamericana

Belice- Bogotá -Caracas-Guatemala-Madrid-Managua

México, D.F.-Panamá-San José-San Juan-San Salvador

Santo Domingo- Tegucigalpa

Título de la obra original: Abandon Ship?
Traductor: Félix Cortés
Dirección editorial: Mario A. Collins
Diagramación: Leonardo Moreno T

Copyright © 1998, por
Asociación Publicadora Interamericana Derechos reservados

Asociación Publicadora Interamericana
1890 N.W. 95th Avenue
Miami, Florida, 33172
Estados Unidos de Norteamérica

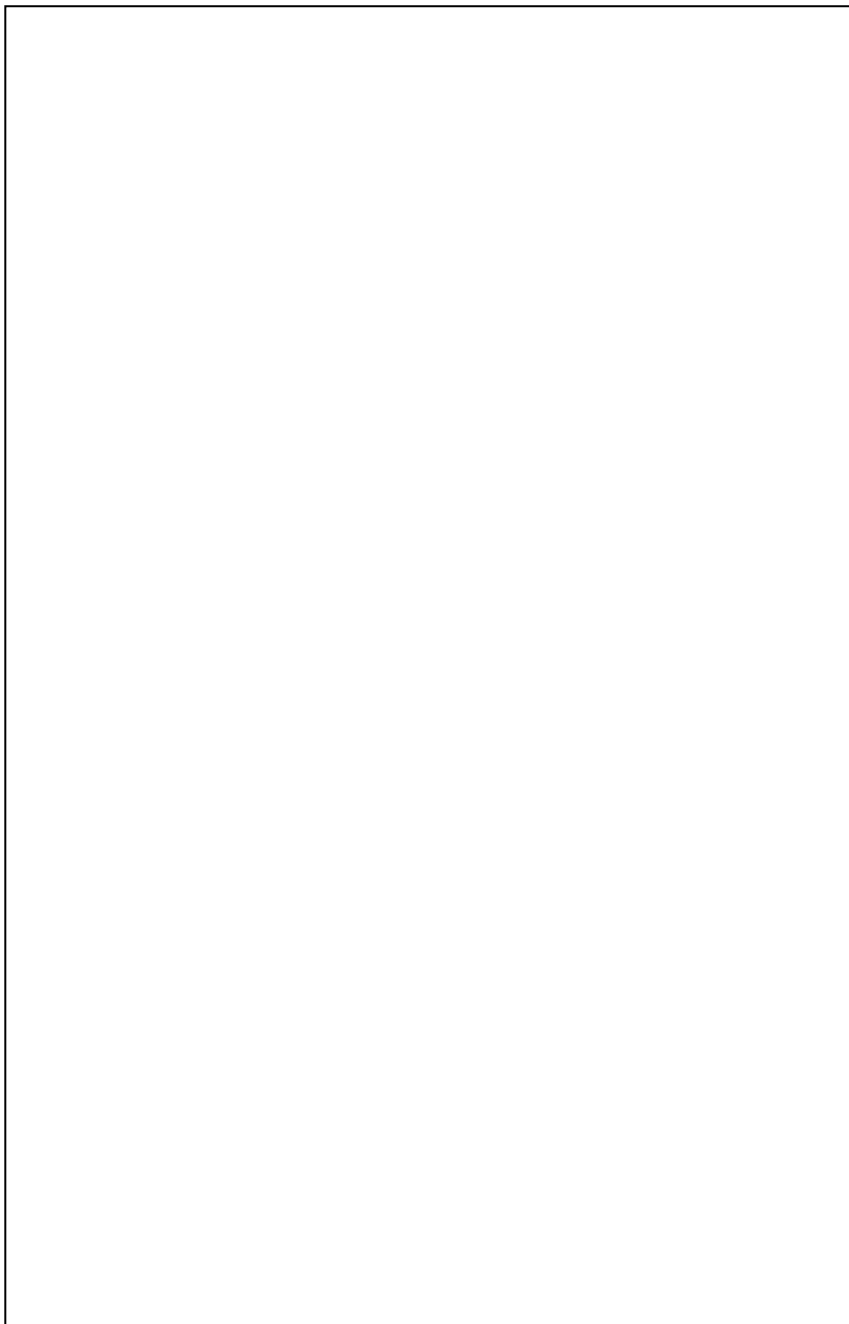
ISBN 1-57554-136-X

Impreso y encuadernado por:
OP Editorial Ltda.
Santafé de Bogotá Colombia

Printed in Colombia

Contenido

PRÓLOGO	7
PALABRAS DE ADVERTENCIA	9
1. UN RUDO DESPERTAR	15
2. EL TEATRO DE LA GRACIA	23
3. LA IGLESIA DE DIOS IDENTIFICADA	37
4. REFORMA Y ANARQUÍA	51
5. UN ASUNTO CORPORATIVO	69
6. EL GRAN PÉNDULO ADVENTISTA	79
7. "EL ERROR" DE ELENA DE WHITE	95
8. EL LIBERAL CONSERVADOR	103
9. LOS SUSURROS DEL ESPÍRITU	107



Prólogo

CADA AÑO RECIBO NUMEROSAS solicitudes para que escriba prólogos de libros. Sólo puedo leer una selecta minoría de los manuscritos que me llegan. Los apremios de mi programa de trabajo me obligan a dedicar mi atención total al ministerio de *It Is Written*. He dado instrucciones a mi secretaria para que devuelva cualquier manuscrito no solicitado. Cuando los manuscritos llegan a la oficina mi secretaria me dice cuáles son antes de devolverlos. Cuando recibimos *Si hay apostasía en la iglesia, ¿Debemos abandonar el Barco?*, escrito por mi amigo Ty Gibson, le dije que lo retuviera algunas semanas hasta que yo pudiera leerlo. Hace poco, mientras volaba para cumplir con un compromiso, tomé el manuscrito de Ty y ya no pude abandonarlo. Ty tiene la habilidad de escribir con un estilo muy interesante y convincente. El tiene algo que decir, y lo dice bien. Como evangelista dedicado apasionadamente a la predicación del evangelio al mundo en esta generación, me he sentido preocupado por nuestra iglesia, por los diversos peligros que la amenazan, por los conflictos entre tendencias liberales y conservadoras. Mientras algunos juegan al fútbol teológico, el mundo perece. Las personas que no conocen a Cristo Jesús bajan a la tumba sin Dios y sin esperanza. A veces parece que nos preocupan, y discutimos entre nosotros asuntos de poca importancia para la gente que se halla perdida. Hay ministerios entre nosotros que pretenden ser, predominantemente, ministerios de reavivamiento, pero pasan la mayor parte de su tiempo ocupados en

comentar lo que consideran equivocaciones administrativas de la iglesia en vez de preocuparse por los que están perdidos y ganarlos para Cristo. Hay algunos entre nosotros que intentan disminuir el valor de la singularidad del mensaje adventista para esta generación.

En su libro *Si hay apostasía en la iglesia, ¿Debemos abandonar el Barco?*, Ty trata con franqueza diversas situaciones que confrontan al adventismo en la actualidad. El destaca dos puntos significativos. Primero, que Dios desea revelar al mundo a través de su iglesia un despliegue final de su amor; y segundo, además de su invitación a producir un reavivamiento, habrá un zarandeo para lograr la purificación. En otras palabras, lo que Ty quiere decir, y para lo cual presenta un fuerte apoyo bíblico, es que en las generaciones pasadas Dios ha llamado a sus hijos fieles. En esta generación, la iglesia se verá depurada de los elementos mundanales y Dios tendrá un pueblo que reflejará su amor ante el universo.

Usted encontrará que hay algún material nuevo en *Si hay apostasía en la iglesia, ¿Debemos abandonar el Barco?* Son percepciones frescas tanto de la Biblia como del espíritu de profecía que hablan del triunfo de la causa de Dios. Soy un cristiano adventista del séptimo día más fuerte y consagrado porque he leído este libro. Creo que a medida que usted lo lea, su corazón será tocado. Usted será atraído hacia el Maestro, y Dios ampliará su visión.

Es mi oración, que cuando usted lea estas páginas, desarrolle una gran confianza en la integridad del mensaje de Dios para estos últimos días, mayor confianza en su iglesia, y que esa confianza lo conduzca a una renovada consagración a la misión y a un servicio más dedicado.

Mark Finley

ORADOR/DIRECTOR DEL PROGRAMA DE TELEVISIÓN *It Is WRITTEN*.

Palabras de advertencia

MÁS QUE NUNCA ANTES EN SU HISTORIA, la Iglesia Adventista del Séptimo Día afronta hoy el serio peligro de correr la misma suerte que les ha tocado prácticamente a todas las denominaciones protestantes anteriores a nosotros. El cristianismo se ha dividido en innumerables facciones, liberales o conservadoras, a través del proceso del debate teológico y la divergencia social. El adventismo del séptimo día es el único movimiento denominacional protestante grande que todavía disfruta de las ventajas de un gobierno bajo una sola estructura. Nos hemos enorgullecido por el hecho de que somos un pueblo, bajo un sistema de orden, libre de la confusión y debilidad del congregacionalismo. Ha habido contados grupos que se han separado de nosotros en nuestra historia, como el Movimiento Adventista de Reforma y la Vara del Pastor. Pero han hecho poco más que tomar posición al margen del adventismo. La mayoría de la gente en el mundo, e incluso en la iglesia, jamás ha oído algo acerca de ellos.

El hecho de permanecer como una iglesia unida, ha sido crucial para nuestro sentido básico de identidad como iglesia remanente del Apocalipsis. El hecho de creer que somos un pueblo divinamente llamado para una misión especial, ha hecho que nos refiramos al adventismo como el Movimiento del destino. Somos la iglesia cuya tarea es llevar el evangelio eterno, a la luz de los tres mensajes angélicos, a toda nación, tribu, pueblo y lengua del planeta. La fragmentación en más de un movimiento se ha percibido como diametralmen-

te opuesta a la preservación de esta identidad y a la realización de nuestra misión.

Sin embargo, para consternación de muchos dirigentes y miembros de la iglesia, en décadas recientes han surgido numerosos ministerios independientes, tanto liberales como conservadores, que han tenido el valor suficiente para aventurarse a practicar sus versiones individuales del adventismo. Si bien la mayoría de estos grupos, al menos por el momento, se presentan como ministerios que ayudan a la iglesia, algunos sensacionalistas han ido tan lejos como para anunciar irresponsablemente que la grande y vieja nave se hunde y que es tiempo de abandonar el barco, para unirse a una "nueva y verdadera iglesia": Al margen de la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, aunque, bajo su nombre, o alguna variación de él, se han ordenado algunos ministros, establecido y organizado grupos con tesorerías que reciben diezmos y hasta se han enviado misioneros al extranjero.

Asistí personalmente a una reunión en la cual más de cincuenta representantes de estos grupos independientes se reunieron para discutir cuán lejos debían empujar su independencia.

Un orador exaltado sugirió que la denominación había apostatado y que los valientes y fieles deberían considerar su responsabilidad de seguir adelante y terminar la comisión evangélica sin la iglesia organizada. Otro expresó que era una cuestión de deber religioso que los ministerios independientes recogieran los diezmos para evitar el mal uso que se hacía de ellos y para asegurar que se dediquen a la terminación de la obra. En este punto de la agenda muchas voces apoyaron la propuesta con fervientes amenes.

Luego otro prominente líder de un bien conocido ministerio independiente se levantó para hablar. Su presentación fue seria y captó la atención de todos los

presentes. A medida que desarrollaba su línea de razonamiento, un pesado silencio pendía sobre la reunión. Sus sugerencias parecían ser las lógicas conclusiones de lo que había sido presentado por los otros oradores.

-Es tiempo de organizar iglesias locales -explicó con un tono de autoridad-: Necesitamos establecer asociaciones y elegir a nuestros dirigentes para dirigir la obra a nivel mundial.

Un débil rumor de aprobación corrió a través de la sala. Mientras la propuesta lograba impulso, otras voces importantes, las mismas que habían impulsado la agenda independiente hasta este punto, comenzaron a oponerse ardientemente a la idea de ir tan lejos como para iniciar una nueva denominación.

Este tipo de discusiones se ha dado en la periferia del adventismo, bajo el ala conservadora. Y en el extremo liberal del espectro se manejan ideas similares. Hay por lo menos una iglesia que tiene el estilo de adoración de celebración que ha dado el enorme paso de proclamarse a sí misma congregación adventista independiente. La independencia temeraria está creciendo. El sentido de necesidad de mantenerse como un cuerpo unido parece debilitarse en algunos lugares a medida que el adventismo envejece.

Algunos se preguntan si tendrá la Iglesia Adventista del Séptimo Día la capacidad de mantenerse como un cuerpo de creyentes impulsados por una sola misión. ¿O se dividirá nuestra denominación finalmente en una variedad de mini-movimientos? Si bien algunas diferencias son inevitables en la experiencia de la iglesia, quizá deberíamos formular otra pregunta:

¿Cuál es el plan de Dios? ¿Qué dice la agenda divina?

No importa lo que pensemos acerca del futuro de la iglesia, hay Uno que "hace todas las cosas según el designio de su voluntad" (Efe. 1:11). Ciertamente, la

misión profética de la iglesia remanente del Apocalipsis se llevará a cabo por alguien, de alguna manera, en algún tiempo. Teniendo esta confianza, sería sabio que cada uno de nosotros descubriera la voluntad divina a través de un estudio ferviente de la Biblia y el espíritu de profecía y con oración.

Tengo la convicción de que el Señor se ha expresado muy claramente en las declaraciones inspiradas de su Palabra y mediante la manifestación moderna del don de profecía. Estas fuentes de sabiduría divina abren ante nuestra comprensión el misterio de la voluntad de Dios y responden toda pregunta vital.

¿A cuál iglesia de la tierra reconoce Dios como suya?

¿Cuál es el propósito final de Dios para su iglesia?

¿Está dirigiendo Dios a los movimientos independientes para realizar su voluntad?

¿Cómo separará Dios a los fieles de los infieles?

¿Está destinado el adventismo, tal como lo conocemos, al fracaso o al triunfo?

¿Cómo puedo estar seguro de ser parte de lo que Dios ha planeado, sea lo que fuere?

No hay necesidad de dar respuestas aventuradas a cualquiera de estas preguntas. La respuesta inspirada a cada una de ellas es inequívocamente clara.

No quiero que se crea que tengo la pretensión de que todos los que lean este libro encuentren solución total a todas las preguntas relacionadas con este tema crucial, pero ofrezco lo que mi estudio del consejo inspirado y mi experiencia personal me han enseñado con respecto al plan de Dios para su iglesia. Para mí, las percepciones expuestas en las páginas que siguen me han dado, en verdad, dulces soluciones después de años de ferviente lucha por entender mejor este asunto. Anhele que algunos saquen firmes conclusiones cuando lean este libro. Es posible también que hayan luchado por comprender este asunto durante mucho tiempo, como

yo. Ya es tiempo de que el cuadro se aclare. En cuanto a otros, simplemente ruego a Dios que lo que he escrito agite lo suficiente el asunto como para inspirar en ellos una investigación más enérgica para que puedan comprenderlo.



Capítulo 1

Un rudo despertar

ERA EN MARZO DE 1983. Mi hermosa novia y yo fuimos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Qué glorioso día fue aquél! Ahora no sólo éramos cristianos -eso ya habría sido maravillosamente grande- sino que éramos miembros de la única y sola "iglesia remanente" de la profecía bíblica. De alguna manera, sin duda por la gran misericordia de Dios, pasamos a través del torbellino de la confusión religiosa del mundo, directo al movimiento divino del tiempo del fin.

¡Qué privilegio tan inmerecido!

¡Qué llamamiento más asombroso!

¡Y -qué lejos estaba yo de imaginarme cuán intensa batalla había iniciado!

En cuestión de pocos meses encontré mi recién nacido yo, de ojos desmesurados y cerebro aturdido, en medio de una guerra espiritual cuyas armas eran palabras y actitudes... así como citas del espíritu de profecía.

No malentiendan. Yo no era totalmente ingenuo. Por supuesto que esperaba algunos problemas, pero los esperaba del mundo. El evangelista me había dicho que me preparara para enfrentar unas pocas escaramuzas del diablo. "Es la buena batalla de la fe", me había dicho, con énfasis en la palabra batalla. "El diablo tratará de descarrilar su nuevo amor por Cristo".

El evangelista tenía razón.

Perdí mi empleo por causa del sábado. Perdí algunos buenos amigos debido a los cambios en mi estilo de vida. Y perdí a mi madre por causa del cáncer. Todo en

el primer capítulo de mi experiencia cristiana. Sí, les digo que Satanás estaba airado.

Afortunadamente, tenía tan claro el amor de Dios y estaba tan impresionado con su Palabra, que mis pruebas parecían ligeras. Aun cuando mi madre murió, hallé una profunda paz al saber la verdad acerca del estado de los muertos y de la resurrección. Tenía muchísima esperanza y gozo en mi recién encontrada fe. ¿Y por qué no habría de tenerla? Después de todo, yo estaba ahora en comunión con los santos, o al menos así pensaba. Pues bien, yo lo estaba, pero para mi gran sorpresa (el evangelista no había dicho nada al respecto), no todos los que moraban en Sion eran tan santos como yo esperaba. De hecho, algunos eran bastante desprovistos de santidad (es una forma cortés de decir que eran francamente otra cosa).

Me tomaron con la guardia desprevenida. Jamás pensé ni siquiera como una posibilidad que hubiera problemas dentro de la iglesia. Viniera lo que viniese de afuera, yo sabía que moraba con seguridad dentro de los límites de la verdadera iglesia de Dios, rodeado totalmente por gente semejante a Cristo, que creían y vivían las mismas verdades que yo había aprendido en las reuniones evangelísticas. Nadie jamás me había mencionado ni por asomo la idea "del trigo y la cizaña". ¡Pero misericordia!, todo estaba preparado para Un rudo despertar.

Antes que pasara un año desde el día de mi bautismo, comencé a darme cuenta de que no todo era santo y feliz en el moderno Israel, como me había imaginado. No importaba hacia qué dirección me volvía, ante mi inexperiencia y ante mi joven y curiosa mirada se presentaba otra zona conflictiva.

- En el área de la teología: la naturaleza de Cristo, la naturaleza del pecado, el juicio investigador y

1844, la perfección, la reaplicación de la profecía, los días de fiesta, las versiones de la Biblia, el espíritu de profecía.

- Con respecto a las normas: la dieta, el vestido, el entretenimiento, los deportes competitivos, el uso de joyas, la observancia del sábado.
- Con respecto al gobierno de la iglesia: la estructura, la autoridad, la ordenación de las mujeres, el uso del diezmo, las demandas legales, los ministerios independientes, el sistema del cuidado de la salud.

Todos estos asuntos, y otros más, estaban siendo acaloradamente debatidos cuando salí del mundo y entré en la iglesia a los 18 años de edad. Puede ser que no fuera sorpresa para un miembro antiguo de la iglesia el hecho de que los nuevos conversos sean a veces "sacudidos por el viento", o "probados", cuando ocupan un lugar dentro de las filas del adventismo. Las voces dentro de la iglesia son muchas, y no todas dicen la misma cosa. Yo le ruego, por favor, sea paciente con los recién llegados. Tienen muchos escollos que sortear.

"Pssst -parecía decirme una de las voces-, la iglesia está en apostasía".

"La nueva teología (sin tener la menor idea de lo que eso significaba), está tomando el control", me decía otra voz.

"Los dirigentes de la iglesia están manejando mal el dinero de Dios", era la afirmación de una tercera.

"De hecho -la línea de razonamiento continuaba -la verdadera iglesia está compuesta únicamente de gente totalmente fiel".

Por demás está decir que la cabeza me empezó a dar vueltas. Era natural que comenzara a plantearme una cantidad de preguntas. Y créanme, obtuve una gran cantidad de respuestas, muchas de las cuales procedi-

an de aquellos que estaban en contra de la iglesia. Lenta, pero seguramente, mi corazón tendía a alejarse de la iglesia. Mi actitud hacia ella comenzó a cambiar, aunque no lo comprendí bien al principio. Mi enfoque se desplazaba gradualmente de Cristo y su evangelio a la iglesia y sus problemas. Antes de mucho me encontré incubando un patrón de pensamiento negativo y destructor, parecido a esto:

"La Iglesia Adventista del Séptimo Día organizada, ya no es la verdadera iglesia. Dejó de ser la iglesia verdadera compuesta sólo de gente fiel que guarda estrictamente los mandamientos de Dios y sigue el espíritu de profecía. La iglesia organizada está en apostasía, llevando al pueblo hacia la 'nueva teología' y ejerciendo una autoridad que no viene de Dios. El liderazgo de la iglesia rechazó el mensaje de la lluvia tardía en 1888, se rebeló contra el plan de Dios de la organización de la iglesia en 1901 Y vendió la verdad por una débil teología evangélica en 1955 y 1956 -repetía neciamente.

"Paso a paso la iglesia ha corrompido sus instituciones médicas, educacionales y teológicas y se ha conformado con el mundo -seguí pensando.

"Por tanto (la gran conclusión) ya no, es la iglesia de Dios, y la asociación con ella es peligrosa. La verdadera iglesia está compuesta sólo de aquellos que son fieles y verdaderos. Por lo tanto, debo echar mi suerte con Dios antes que yo termine engañado con el resto de la denominación".

Mientras más distancia propicié entre mí y la iglesia, más susceptible me volví a los informes negativos y sospechosos acerca de la iglesia. Finalmente, algunas de las personas con las cuales me asociaba, comenzaron a sugerirme que la Iglesia Adventista del Séptimo Día organizada se había vuelto parte de Babilonia.

Para todo propósito práctico, yo estaba bastante separado de la denominación, pero de alguna manera

todavía creía que era la iglesia de Dios. La idea de que era Babilonia me parecía demasiado atrevida. Creía percibir algunas cosas que me arrastraban en esa dirección, y sin embargo, sentía que tomar una posición tal sería alejarme claramente de la voluntad de Dios. Mientras más ponderaba la idea, y por más que me esforzaba, no podía lograr que salieran de mi boca las palabras "la iglesia es Babilonia". Pero el hecho es que, aun cuando no podía yo tomar esa posición abiertamente en rebelión, mi influencia y ejemplo estaban llevando definitivamente a la gente en esa dirección. Pronto esta humillante realidad habría de confrontarme sin misericordia y exigirme a analizar la dirección en que me estaba moviendo.

Durante casi un año pude sentir cómo aumentaba la presión con respecto a ese asunto en mi mente y en mi corazón, Estaba siendo presionado para llegar a una conclusión. Me llegaba una compilación tras otra de Elena de White, tratando de comprobar que la iglesia había llegado a ser Babilonia. Casetes de sermones y videos sobre el tema se apilaban en mi oficina. Gente a quien yo amaba y respetaba estaban abandonando el barco rápidamente.

¿Qué haría yo?

Por una parte, había aceptado la idea de que la verdadera iglesia está compuesta únicamente por los fieles y que la iglesia organizada estaba en apostasia. ¿Por qué no tomar el paso que me sugería la lógica, renunciar totalmente a la denominación y unirme a un nuevo movimiento, o comenzar uno nuevo por mi propia cuenta?

Por otra parte, me sentía incapaz de tomar esa posición. Para mí todavía no estaban en su lugar todas las piezas del rompecabezas. En lo más profundo de mi corazón yo sabía que la Iglesia Adventista del Séptimo Día era vitalmente significativa para el plan de Dios,

pero no estaba totalmente convencido en cuanto al cómo y al porqué.

Durante el paroxismo de mi ansiedad por este asunto, surgió un nuevo movimiento dentro de la iglesia y se separó rápidamente. Tenía por nombre "El Señor nuestra justicia". Estaba formado por pastores y laicos que habían llegado a dos conclusiones básicas y erróneas: 1. Aquellos que están verdaderamente convertidos son impecables, ellos lo saben, y deberían declararlo. 2. La iglesia organizada es Babilonia y todos los que son verdaderamente fieles a Dios deben separarse de su comunión y unirse a la verdadera iglesia: "El Señor nuestra justicia".

Quedé tan alarmado por este movimiento que inmediatamente comencé un intenso estudio de todas las afirmaciones que sus adherentes habían hecho. Al reunir todo lo que pude de la Biblia y el espíritu de profecía sobre las cuestiones suscitadas, mis conclusiones fueron decisivas y satisfactorias.

1. No, una persona verdaderamente convertida no anuncia que es impecable y perfecta, no meramente porque es demasiado humilde para hacer una afirmación tal, sino porque simplemente ése no es el caso.

2. No, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es Babilonia ni una parte de ella y nunca lo será en ningún sentido, ni habrá jamás un movimiento inspirado por Dios que haga un pronunciamiento tal.

De modo que al menos ese aspecto del problema de la iglesia quedó resuelto en mi mente. No obstante, pronto descubriría que el asunto es mucho más que sólo concluir que la iglesia no es Babilonia. Todavía había muchos movimientos independientes e individuos que, por cualquier razón, jamás se hubieran atrevido a llamar Babilonia a la iglesia, pero que, en enseñanza y práctica, estaban ejerciendo una influencia divisionista y de separación. Yo me asociaba con estos círculos, y

para ser franco, me parecía que la única razón por la cual nos negábamos a denunciar a la iglesia como Babilonia era porque el espíritu de profecía lo niega abiertamente. Sin embargo, la actitud y las insinuaciones prevalecientes nos conducían tan ciertamente a la separación, como si realmente declaráramos que la iglesia es Babilonia.

Para satisfacción de muchos, un dirigente de un ministerio independiente articularía frecuentemente la posición (y todavía lo hace) de este modo:

-La iglesia no es Babilonia -diría, asegurándonos que tomaba una sólida posición al lado del espíritu de profecía-, pero la iglesia sólo es el núcleo fiel y verdadero, y la iglesia organizada está en apostasia.

Es un juego de palabras muy hábil (pienso yo), pero un razonamiento tal es especioso y no conduce a ninguna posición definida.

-¿Entonces qué es exactamente lo que usted sostiene? -le pregunté en una ocasión-. ¿Está usted diciendo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es Babilonia, o está diciendo que los fieles y verdaderos creyentes no son Babilonia, lo cual dejaría a la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuestionada?

Ésta fue la respuesta que recibí:

-No, no, la iglesia no es Babilonia, pero la iglesia son los miembros fieles y verdaderos, y la iglesia organizada está en apostasia".

-Oh, ahora entiendo -fue mi respuesta- El hecho es que, no puedo ver nada... en lo absoluto.

Yo era ciego acerca de la verdad de la iglesia de Dios, y ansiaba desesperadamente la iluminación. Gracias a Dios, la luz estaba por llegar. La hora de cristalización no estaba demasiado lejos. Pronto Dios abriría mi mente y todo quedaría claro. Las piezas del rompecabezas ya se estaban uniendo mejor para formar un cuadro claro.

Primero, yo estaba seguro de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no era Babilonia. Simplemente había muchas citas que denunciaban claramente tal idea.

Segundo, podía ver numerosas declaraciones inspiradas que identificaban a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como el verdadero remanente de Dios.

Tercero, había otras citas que señalaban claramente a una iglesia compuesta exclusivamente de creyentes fieles y verdaderos. Esto planteaba un problema muy significativo, porque había muchas citas igualmente claras que identificaban a la iglesia organizada compuesta tanto de miembros fieles como de infieles, como la iglesia verdadera de Dios en la tierra.

Cuarto, los escritos inspirados hacían bien claro que habría un tiempo de desarrollo del carácter, seguido por otro de crisis que causaría un proceso de zarandeo.

Capítulo 2

El teatro de la gracia

DE VEZ EN CUANDO ME ENCUENTRO con algún pasaje de la Biblia o del espíritu de profecía que parece decir:

"Procura hallar mi significado. Descifra mi misterio. La verdad que está más allá será dulcísima para tu alma".

Las palabras trazan ante los ojos de mi mente la silueta difusa de algo que siento que es maravilloso, aunque todavía poco claro. Detrás del sombreado bosquejo que aparece a primera vista, me esfuerzo por ver algunas facetas de la sabiduría divina ocultas a mi comprensión.

Jamás olvidaré una tarde sumamente calurosa en Australia cuando una cita inspirada llamó mi atención. Yo viajaba de ciudad en ciudad dirigiendo reavivamientos y seminarios de reconciliación. Digo reavivamientos y seminarios de reconciliación porque... bueno... algunas personas necesitaban reconciliarse con Dios más que reavivamiento. Prácticamente en todos los lugares donde me tocó predicar encontré grupos de adventistas enemistados que estaban separados de la iglesia organizada y decididos a oponerse a ella. Una y otra vez me involucré en tortuosos debates con relación a si la iglesia se había convertido o no en Babilonia.

Firmemente convencido de que la iglesia no era Babilonia, me armé con las citas que necesitaba para apoyar mi posición. Y sin embargo... de algún modo... sentía que algo más importante se estaba escapando de mi comprensión del asunto total. Y así era.

Por supuesto, yo sabía que la iglesia no era

Babilonia. Usted tiene que ser engañado o engañador para no ver ese punto en el espíritu de profecía. "Pero por qué -me preguntaba a mí mismo, en la privacidad de mi propia lucha-. ¿Por qué es tan importante permanecer conectados con la iglesia? ¿Y qué si algunas personas quieren separarse y comenzar otro movimiento? ¿Qué es lo que hace que la iglesia sea un componente tan importante en el plan de Dios? ¿Qué se propone hacer Dios con la iglesia?"

Como no me había criado en la iglesia, no sentía lealtad cultural hacia ella. También sabía que la salvación viene únicamente a través de Cristo, no en virtud de ser miembro de la iglesia. Y sin embargo, también sabía que ser una parte de la iglesia visible y organizada de Dios, era importante. Había leído declaraciones que me habían convencido totalmente de eso. Pero en realidad no comprendía completamente la razón.

Mientras bullían numerosas preguntas en mi mente, me vi impulsado a embarcarme en un curso de estudios que al fin produciría una cosecha muy satisfactoria. Mi mente estaba ansiosa de hallar respuestas a todas aquellas preguntas.

Mientras recorríamos las carreteras de Australia atestadas de canguros rumbo a Queensland, iba yo sentado en el asiento trasero, asándome bajo el severo calor mientras Aussie conducía. Teníamos un largo viaje por delante. Mientras el pavimento se deslizaba frente a nosotros, yo fluctuaba entre la conciencia y la inconsciencia. Había colocado sobre mis rodillas un libro devocional que estaba leyendo y uno de mis dedos, inserto entre las páginas, me ayudaba para no perder el lugar en que iba. Cada vez que salía del estupor, mis ojos se volvían automáticamente hacia abajo para devorar unos pocos párrafos más, antes de caer de nuevo en el sopor.

Después de varias horas de llevar a cabo esta lectu-

ra incómoda y cocinada a medias, ponía mis ojos en algunas palabras maravillosas -palabras que me llenaban de asombro y curiosidad, palabras de alarmante sencillez y abrumadora profundidad:

"La gracia de Cristo debe moldear nuestro ser entero, y su triunfo no será completo hasta que el universo celestial sea testigo de la ternura habitual de sentimientos, de un amor semejante al de Cristo, y de las santas acciones en el comportamiento de los hijos de Dios" (*Amazing Grace*, pág. 235).

Me senté de un salto, ingerí medio litro de agua, y comencé a leer las palabras una y otra vez (puede ser que usted quiera hacer lo mismo).

"La gracia de Cristo debe moldear nuestro ser entero.... Esta primera línea no era nueva para mí. Ya había entendido yo que la gracia divina es una influencia transformadora, además de ser un favor inmerecido. Pero luego leí.

"... y su triunfo no será completo hasta que el universo celestial sea testigo de la ternura habitual de los sentimientos...". Ahora esto me parecía un nuevo pensamiento. La gracia de Cristo no sólo es una influencia transformadora, sino que en el proceso de lograr un triunfo se extenderá más allá de la experiencia del peccador individual, un triunfo que alcanzará más allá de este mundo, hasta tener efecto sobre las mentes de las inteligencias celestiales. Aquellos que habitan el universo no caído, tienen su atención puesta sobre la tierra, esperando el triunfo completo de la gracia de Dios.

¡Maravilloso!

¿Cómo será, entonces, ese triunfo completo?

"... su triunfo no será completo hasta que el universo celestial sea testigo de la ternura habitual de los sentimientos, un amor como el de Cristo, y las acciones santas en el comportamiento de los hijos de Dios".

Usted no esperaba eso más de lo que yo lo esperaba.

Seguramente no podrá ser tan personal, práctico y elemental, se dice uno a sí mismo. Pero, así es. Todo el universo celestial-los nobles e impecables ángeles junto con los ciudadanos de los otros mundos- esta esperando, incluso anhelando, ver que los miembros del pueblo de Dios se relacionen unos con otros con sentimientos de "ternura".

¿Ternura?

Sí, eso es lo que dice. Ellos esperan vernos manifestar un amor semejante al de Cristo en nuestras relaciones mutuas. Ellos esperan que nosotros revelemos "acciones santas" en nuestro trato mutuo. ¡Habitualmente, como un impulso natural que surge de corazones que aman verdaderamente como Dios ama!

Como puede ver, esta declaración inspirada sugiere algunas ideas sumamente elevadas. Al leerlas repetidamente, una gloriosa realidad espiritual comenzó a formarse en mi mente. Comencé a comprender que la iglesia es, en sentido espiritual, un teatro en el cual el poder de la gracia de Dios debe ser vindicado ante el universo celestial. Y observe esto: sea sencillo o no el asunto, Dios se propone llevar a cabo sus elevados propósitos a través del testimonio visible de cómo nos relacionamos unos con otros, como hermanos y como miembros de iglesia. Es casi inconcebible, pero el Señor ha investido en realidad la futura gloria de su reino eterno en su iglesia: en usted y en mí.

Aquí está una asombrosa cita que realmente magnífica esta verdad:

"Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aun a los principados y potestades en los luga-

res celestiales (Efe. 3: 10), el despliegue final y pleno del amor de Dios" (*Hechos de los apóstoles* pág. 9).

¡Increíble!

No pierda ni una sola línea de esta declaración. Dios tiene un "plan". No es nuevo. No se le ocurrió en los últimos milenios. El siempre ha tenido este plan, "desde el principio". El gran propósito de este plan es revelar la "plenitud y suficiencia" de su carácter, para "mostrar su gloria", para manifestar a este mundo y a los mundos no caídos "el despliegue final y pleno" de su amor. Luego viene la parte más admirable de todo. Es a "través de la iglesia" que Dios, "con el tiempo" se propone manifestar esta grande y gloriosa tarea.

Después de estudiar más descubrí que Pablo analiza este tema con detalles. (Fue emocionante encontrar estas percepciones en el espíritu de profecía, pero fue aún más iluminador descubrirlas en las Santas Escrituras.) Siga el inspirado razonamiento mientras él bosqueja el tema en su epístola a los Efesios.

En el capítulo uno, versos cuatro y cinco, el apóstol nos informa que Dios "nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad".

Estas palabras describen un divino propósito pre-establecido, una agenda pre-planeada para los redimidos. Antes que este mundo fuera creado, sin duda antes que Lucifer se rebelara, la presciencia divina contempló la gran controversia que surgiría entre el bien y el mal. En su corazón infinitamente sabio y amante, el Señor diseñó un plan por medio del cual lograría vencer el mal -un plan que implicaría a su Hijo celestial, Jesucristo, y sus hijos terrenales, la iglesia.

Los seres humanos, caídos pero redimidos, serían "escogidos", no por lo que son ellos mismos, sino por lo

que llegarían a ser en Cristo. No en temor. No en orgullo espiritual. Ni siquiera con una sensación de deber de hacer lo recto porque es correcto. Sino única y exclusivamente en amor.

La santidad aparte del amor es semejante al fariseísmo (la palabra griega para fariseo significa separatista). La persona que busca la santidad sin la influencia actuante y subyugadora del amor de Dios termina siendo desquiciada y miserable. Alguien que, enfurecida contra sí misma por sus fracasos, actúa con maldad contra otros en un inconsciente esfuerzo por compensar su sentido personal de incapacidad para alcanzar la norma. Dios no está interesado en que su pueblo luche por conformarse con una mera semejanza exterior con la santidad. Esa es la más desafortunada fórmula para propiciar el desastre espiritual. Dios desea que nosotros lleguemos a amarle y adorarle a través de la influencia del Calvario, y a través de esa experiencia vivir vidas santas con un propósito más elevado que simplemente asegurar la salvación personal. Sólo a la luz de la cruz se forma la verdadera santidad en el creyente. Y es a este tipo de santidad al cual Pablo dirige nuestra atención. El espera que de la matriz de la santidad motivada por el amor surja algo grande en el universo.

En el siguiente verso Pablo dice que el plan que Dios .ha diseñado realizará "la alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el amado" (vers. 6). La manifestación de la gracia divina hacia los pecadores manifestará su carácter con una belleza sin precedentes; ésta ganará, por la virtud triunfante de esa gracia, gloria y alabanza sin precedentes. Mediante la aceptación de los pecadores a través de la gracia de Cristo, y al crear en ellos un amor que se manifieste en santidad, la gracia divina intenta demostrar que es digna de eterna adoración y lealtad.

En Efesios capítulo uno, Pablo desarrolla su tema en una verdad que impactará a todo el universo: "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en "la tierra. En él así mismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo (Efe. 1:7-12).

Sigue el razonamiento de Pablo:

- Como una rica manifestación de su gracia, Dios nos ha perdonado a través de la sangre de Cristo (vers. 7).
- Esta respuesta a nuestra rebelión (la manifestación de su gracia) fue un ejercicio de sabiduría y prudencia de parte de Dios (vers. 8).

¿En qué sentido?

- Porque (aquí está el meollo del asunto) la revelación de la gracia divina en Cristo ganaría la eterna lealtad de la creación inteligente, tanto en el cielo como en la tierra (vers. 10).
- La humanidad redimida llegaría a ser un medio de alabanza y gloria para Dios por medio de las cuales aseguraría la armonía universal. del reino (vers. 12).

La gran controversia entre el bien y el mal

comenzó con las acusaciones de Lucifer contra el carácter y gobierno de Dios. Por lo tanto, la forma en que Dios se relaciona con la rebelión es crucial. Imagine cuál habría sido la respuesta del universo observador, si Dios simplemente hubiera destruido al hombre en el momento que se confederó con Satanás, La sabiduría y la prudencia dictaron una respuesta mucho más iluminadora y estabilizadora. Dios ejercería más bien una amante misericordia en vez de ejecutar la justicia rápidamente. Oh sí, la justicia vendría, pero sólo después que los verdaderos caracteres de Dios y de Satanás quedaran en claro contraste. Al revelar amor y aceptación hacia nosotros, el Señor ganaría nuestra lealtad y demostraría ante las inteligencias celestiales que él es, en verdad, un Dios de amor sin límites. Al responder con gracia al problema del pecado, Dios se ganaría la lealtad universal que merece. "Todas las cosas -dice Pablo-, en el cielo y en la tierra", se unirían en un reino -de paz, bajo el gobierno justo de Jehová.

En el versículo 18, el apóstol enfatiza de nuevo el propósito final del plan de Dios: "para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos", Dios nos llama a la redención por un objetivo más grande y más significativo que el de solamente asegurar nuestra vida eterna. Su encomienda a los pecadores que son salvados por gracia es para que nos convirtamos en canales a través de los cuales él pudiera recibir su rica herencia de gloria. Pablo dice que "en los santos" Dios heredará gloria por virtud de lo que su gracia realiza en ellos. A pesar de la importancia que tiene nuestra salvación para nosotros y para Dios, el cuadro mayor revela que la forma en que Dios nos salva logra la estabilidad de su reino y la vindicación de su carácter,

El capítulo uno de Efesios concluye con una visión ampliada de los santos, como un cuerpo con muchos

miembros, a través de los cuales se manifestará, con el tiempo, la completa plenitud de Cristo: "Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cuales su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (vers. 22, 23).

Cristo, por virtud de su condición de Salvador, ha ganado el dominio eterno de todo el universo. El Padre ha puesto todas las cosas bajo su potestad. Una relación especial y significativa se ha establecido entre Cristo y la iglesia. Cristo es la cabeza. La iglesia es el cuerpo. La metáfora del cuerpo y la cabeza tiene el propósito de ilustrar la unión vital que debe existir entre Cristo Y su pueblo. La cabeza, o mente, es el poder inteligente que gobierna en la experiencia humana. El cuerpo es el medio a través del cual la mente halla su expresión. La iglesia debe ser como un cuerpo mediante el cual Cristo pueda revelar su propia gloria y realizar su propia voluntad.

Finalmente, de acuerdo con Pablo, la iglesia ha de llegar a ser un canal mediante el cual se revele "la plenitud" de Cristo. La palabra griega para plenitud (*plero-na*) en este texto significa consumación en un sentido complementario o suplementario; como algo que llena, completa o suplementa algo más. La idea que Pablo trata de presentar es que la iglesia constituye una fuente suplementaria de gloria para Cristo. Cristo, como la cabeza, se mueve en y a través de la iglesia, para exponer la medida completa de su gloria.

La iglesia no tiene gloria intrínseca en sí misma mediante la cual pueda ofrecerle a Cristo algo de lo que él carezca. Cristo, por sí mismo, es Aquel que llena "todo en todo", Él es la suma total de toda la gloria en todas las cosas. Por lo tanto, la iglesia no es la manufacturera de esa gloria por la cual Cristo es exaltado. Sino más bien, la iglesia es el medio a través del cual Cristo, la fuente de toda gloria, decide exhibir esa glo-

ria. Él depende de la iglesia para esa gloria por elección, antes que por necesidad. Esta verdad destaca nuestro gran privilegio, no su necesidad. Él nos ha elegido, no porque nos necesite, sino porque nos ama y nos desea.

Mirando hacia el futuro, hacia el triunfo final de la iglesia, Elena de White escribió estas increíbles palabras:

"Cristo contempla a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de todos sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el suplemento de su gloria; Cristo, el gran centro de quien irradia toda gloria" (CBA tomo 4, pág. 1201).

¿Podría haberse imaginado jamás un llamamiento tan elevado para usted y para su iglesia, de ser en realidad "la recompensa" de Cristo, "su herencia", "el suplemento de su gloria?" ¡Qué privilegio tan increíble!

En el capítulo dos Pablo pasa a explicar que Dios ha exaltado a los pecadores en Cristo para "mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (vers. 7). Extendiéndose más allá de las eternas edades por venir, Dios señala a las riquezas de la gracia que él ejerció hacia la humanidad caída, como la indisputable evidencia de su bondad y amor.

Con concisa sabiduría, nacida de la inspiración del Espíritu Santo, Pablo pone delante de nosotros la misteriosa maravilla de su divina gracia:

"Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe. 2:8-10).

Aquí vemos por qué el derramamiento de su gracia es una fuente infinita de gloria para Dios. La gracia es una manifestación del carácter divino que nos conven-

ce de que el Señor es digno de recibir nuestro más alto honor, nuestra más profunda devoción, nuestra más apasionada alabanza.

¿Qué es exactamente entonces este atributo divino del carácter de Dios que llamamos gracia?

La gracia es la sublime realidad de Dios, quien es infinitamente santo en todos sus caminos; cuya ley requiere perfecta obediencia; Dios, quien por su magnífico poder puede decir una sola palabra y aniquilar todo lo que ahora existe y comenzar una nueva creación; gracia es esa elección de Dios de perdonar a los hombres y las mujeres que se han burlado de su santidad, se han rebelado contra su ley, y han negado su poder.

Gracia es Dios sacrificando su propia felicidad, su propia comodidad, su propia vida, para asegurar nuestra felicidad, nuestro confort y nuestra vida. No por obligación, sino porque nos ama. No porque lo merecemos, sino porque quiere dárnoslo. No porque podamos hacer alguna cosa para merecerlo, sino porque su corazón anhela nuestro gozo eterno.

Cuando vemos la verdadera realidad de la gracia divina, vemos con nuevos ojos. Vemos el verdadero cuadro de Dios. ¡Vemos que la gracia es sencilla e increíblemente maravillosa!

Y una vez que hemos visto su gracia, comenzamos a experimentar su influencia creativa. Habiendo sido salvados por su gracia, llegamos a ser un medio transparente a través del cual la verdadera gloria de Aquel cuyo carácter es lleno de gracia se manifiesta. Pablo dice que llegamos a ser "hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras".

Él es el Obrero, nosotros la obra de sus manos.

Él es el Artista Maestro, nosotros su obra maestra.

Él es el Compositor, nosotros su sinfonía.

Él es el Poeta, nosotros su poema.

Pablo es claro, nosotros no somos salvados en virtud de nuestras buenas obras. Más bien, somos salvos por una excelente gracia cuya poderosa influencia crea en nosotros una obra de arte de la reflexión divina. Por lo tanto es Dios, por cuya gracia se lleva a cabo la obra, quien es glorificado por nuestra salvación.

Volvamos ahora a mi pregunta original: ¿Qué es lo que hace que la iglesia sea una parte tan crucial del plan de Dios?

Dios ha elegido a la iglesia -no a un individuo solo, no a un pequeño átomo independiente, sino a un cuerpo organizado- para ser el medio a través del cual él pueda revelar la gloria de su gracia a este mundo y a los mundos no caídos. La iglesia es el teatro en el cual se manifestará la suficiencia del amor de Dios para vencer el mal.

Las siguientes citas ponen el cuadro total en un enfoque completo:

"La iglesia de Cristo, por débil y defectuosa que parezca, es el único objeto sobre la tierra al cual él le dedica, en un sentido especial, su amor y su consideración. La iglesia es el teatro de su gracia, en el cual él se deleita en hacer experimentos de misericordia en los corazones humanos. El Espíritu Santo es su representante, y obra para efectuar transformaciones tan maravillosas que los ángeles observan con asombro y gozo. Los cielos se colman de gozo cuando los miembros de la familia humana se ven llenos de compasión unos por otros, amándose unos a otros como Cristo los amó" (*Special Testimonies to Battle Creek Church*. págs. 18. 19).

- La iglesia es el teatro de su gracia.
- Dios está usando a la iglesia como un laboratorio de experimentación para demostrar el poder transformador de su misericordia sobre los cora-

zones humanos.

- Los logros de la misericordia son tan maravillosos que los ángeles se quedan asombrados.
- Cuando los miembros de la iglesia se relacionan unos con otros con la misma misericordiosa compasión con que Dios los considera. las inteligencias celestiales se regocijan.

El atributo de su carácter que Dios está más ansioso de revelar es el que estamos menos ansiosos de emular en la iglesia.

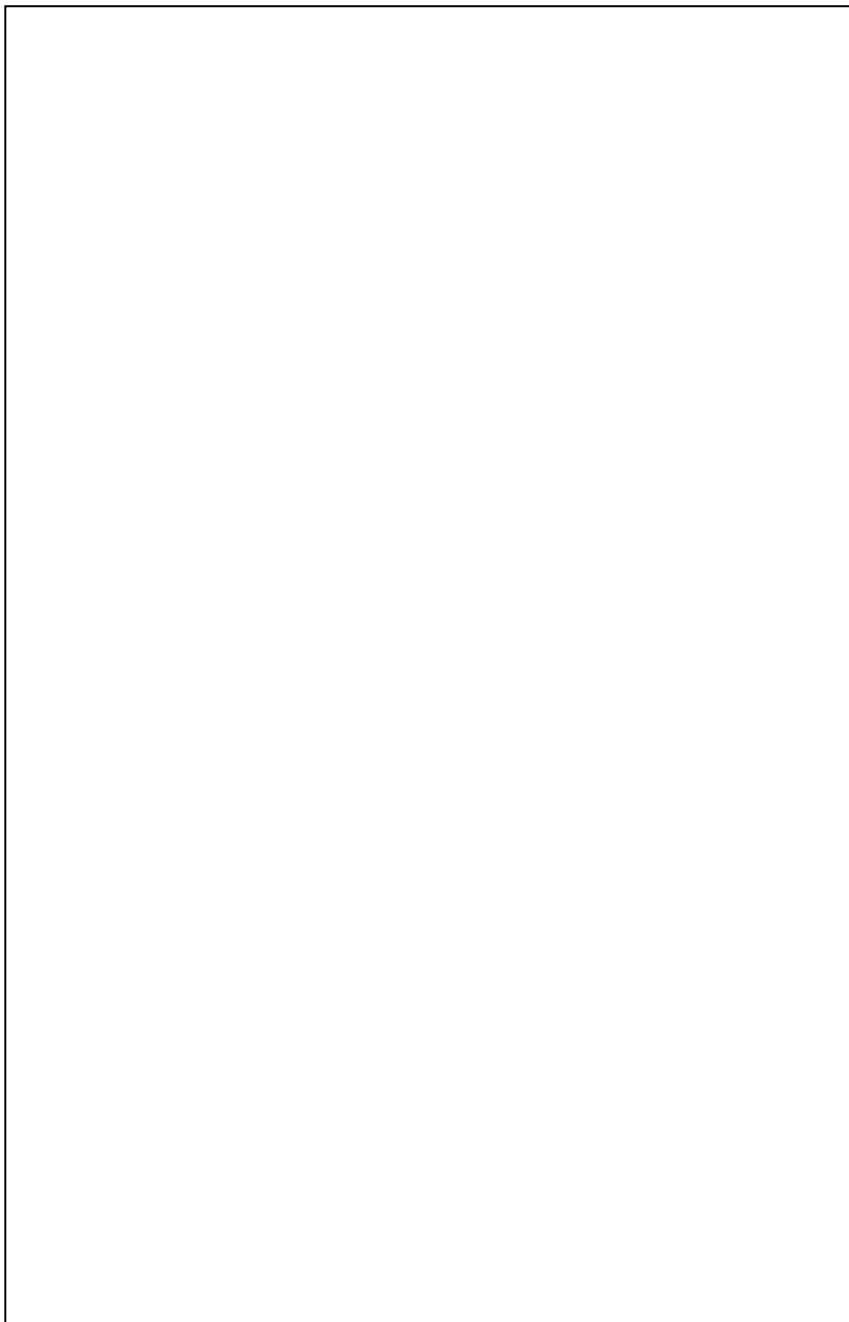
Es su *tierna misericordia* la que él quiere que veamos en él, y que la manifestemos unos con otros.

Él nos ha salvado a través de su *gracia inmerecida*, y él desea que nos veamos unos a otros a través de ojos humedecidos con el aprecio de su gracia.

Él usa su *amor perdonador* para apartarnos del pecado y atraernos hacia él, y quiere que con este mismo amor evangelicemos al mundo.

Ahora sé por qué la iglesia es una parte tan importante del plan de Dios. Ahora sé por qué él es tan paciente con sus debilidades.

Es gracia. Todo a causa de la gracia.



Capítulo 3
**La iglesia
de Dios identificada**

ES PROBABLE QUE UNA DE LAS tendencias más peligrosas que poseemos como seres humanos sea la de sacar conclusiones antes de tener suficiente información. La razón por la que es tan peligrosa es porque una vez que nos hemos establecido en una posición y la compartimos con otros, el orgullo de la opinión se convierte en el mayor obstáculo para el cambio, aun cuando luz adicional lo exija. Por lo mismo, la fortaleza de la convicción que podría haberse adherido a la verdad a través de un estudio adecuado se dedica tercamente al error con el propósito de no pasar vergüenza.

Jamás había visto esta tragedia espiritual más gráficamente ilustrada que en el caso de un hombre llamado Brian.

Cuando conocí a Brian parecía ser un cristiano adventista del séptimo día muy sincero y devoto. Como yo, él también era recién convertido. Y como yo, también estaba luchando con los problemas de la iglesia y tratando de comprender cuál era la voluntad de Dios al respecto.

-Voy a estudiar el tema-me aseguró.

Y así lo hizo... hasta cierto punto.

Pocos meses más tarde me reuní nuevamente con Brian.

-Ty, he llegado a una conclusión referente a este problema de la iglesia.

-Oh, sí; ¿cuál es? -le pregunté, ansioso de saber.

-He encontrado algunas declaraciones del espíritu de profecía que son tan claras, que nadie tiene por qué estar confuso.

Por cierto que yo no deseaba estar confuso más tiempo. Y si había algunas declaraciones inspiradas que aclararan definitivamente el asunto, yo quería leerlas.

-Muéstramelas, Brian.

-La primera se encuentra en los *Hechos de los apóstoles*, pág. 10. Escucha: "Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra". Eso es bien claro, Ty. Únicamente almas fieles constituyen la iglesia de Dios en la tierra.

-Aquí está otra -continuó-, y es incluso más clara: "Dios tiene una iglesia. No es la gran catedral, ni tampoco es la religión nacional, tampoco las diversas denominaciones; es el pueblo que ama a Dios y guarda sus mandamientos... Donde Cristo está, aun entre los pocos humildes, está la iglesia de Cristo, porque sólo la presencia del Alto y Sublime, que habita la eternidad, puede constituir una iglesia" (*Upward Look*, pág. 315).

-Las palabras no podrían ser más claras -dijo Brian cada vez más atrevido por su descubrimiento- Ninguna denominación es la iglesia de Dios, y eso incluye a la denominación Adventista del Séptimo Día. Sólo aquellos que aman a Dios y que guardan sus mandamientos forman la verdadera iglesia. ¡Asunto concluido! Eso es lo que dice claramente el espíritu de profecía.

Y así lo dice en efecto. Pero no es todo lo que dice, según veremos.

En pocos meses, Brian había compilado todas las citas que pudo encontrar, que identificaban a la iglesia

de Dios como compuesta por almas fieles. Su compilación incluía también una cronología de las declaraciones arregladas de tal modo que probaban que la Iglesia Adventista del Séptimo Día había agotado su tiempo de gracia y que se había convertido en Babilonia. El publicó sus hallazgos en un libro y vendió miles de copias. Pronto estaba viajando por todo el planeta promoviendo su libro e invitando a la gente a separarse de la iglesia organizada.

Si bien la compilación de citas de Brian le parecía conclusiva a él, no lo era para mí. Yo había leído previamente muchas de las citas que Brian puso a mi consideración. Pero también había leído otras igualmente inspiradas que hablaban de "la iglesia" en forma diferente. Declaraciones como ésta:

"Aunque existen males en la iglesia, y los habrá hasta el fin del mundo, la iglesia ha de ser en estos postreros días luz para un mundo que está contaminado y corrompido por el pecado. La iglesia, debilitada y deficiente, que necesita ser reprendida, amonestada y aconsejada, es el único objeto de esta tierra al cual Cristo concede su consideración suprema" (*Testimonios para los ministros*, pág. 49).

La misma autora inspirada que escribió palabras para describir "la iglesia" de Dios como "almas fieles", escribió diciendo que "existen males en la iglesia, y los habrá hasta el fin del mundo",

Si ponemos sencillamente estas citas la una al lado de la otra, parecen presentar una clara contradicción. ¿Cómo podría la iglesia estar compuesta sólo de almas fieles y al mismo tiempo tener males existentes dentro de sus fronteras? Mediante un estudio más completo puede uno hallar una total armonía entre los dos grupos de declaraciones.

Hay dos usos del término "la iglesia" en el espíritu de profecía. A veces Elena de White habla de la iglesia

como de una persona muy honesta y fiel sobre la tierra, no importa cuál sea la nación o la denominación. Brian ha llamado nuestra atención a citas que expresan esta verdad. En un sentido amplio y abarcante. Dios ve una iglesia en la tierra que nosotros no vemos, porque él lee cada corazón. "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim.2:19).

Note la fraseología de este pasaje:

"A pesar de las tinieblas espirituales y el alejamiento de Dios que se observan en las iglesias que constituyen Babilonia, la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún en el seno de ellas" (*El conflicto de los siglos*. pág. 441).

Desde la perspectiva divina, la vasta mayoría de sus "verdaderos seguidores" son miembros de las diversas iglesias que constituyen Babilonia. Es por eso que Dios se refiere a ellos en forma afectiva como "mi pueblo" cuando los llama a salir de Babilonia (véase Apoc. 18:4). Con nuestra limitada visión humana no podemos saber quién es quién. Sólo Dios ve a todos sus fieles en todo el mundo. En este sentido, podríamos decir que Dios tiene una iglesia invisible, obviamente suya, pero oculta de nuestra vista por el momento.

Pero este no es el cuadro completo con respecto a la iglesia de Dios en el espíritu de profecía. Si bien Elena de White enseña claramente que Dios tiene una iglesia invisible, compuesta únicamente de almas fieles, reconoció al mismo tiempo que Dios también tiene lo que ella llama "la iglesia visible" (*Testimonies*. tomo 4. pág. 16).

¿Quiénes componen "la iglesia visible"?

No tenemos necesidad de especular. El mismo contexto de esta terminología aclara su significado, definiendo la identidad de "la iglesia visible" de Dios sobre la tierra:

"Los miembros de la iglesia de Cristo deben estar

unidos en un cuerpo simétrico, sujeto a la inteligencia santificada del conjunto.

"El progreso de la iglesia se retarda por la conducta errónea de sus miembros. La unión con la iglesia, aunque es un acto importante y necesario, no lo hace a uno cristiano, ni le asegura la salvación; No podemos asegurarnos el derecho de ir al cielo por hacer registrar nuestro nombre en el libro de la iglesia mientras nuestro corazón queda enajenado de Cristo...

"Lo que profesamos es muy exaltado. Como adventistas observadores del sábado, profesamos obedecer todos los mandamientos de Dios y esperar la venida de nuestro Redentor...

"Todos debemos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y trabajadores en la viña del Señor...

"Dios está conduciendo a un pueblo para que se coloque en perfecta unidad sobre la plataforma de la verdad eterna. Cristo se dio a sí mismo al mundo para que pudiese "limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (*Tito 2: 14*). Este proceso de refinamiento está destinado a purificar la iglesia de toda injusticia y del espíritu de discordia y contención, para que sus miembros edifiquen en vez de derribar y concentren sus energías en la gran obra que está delante de ellos...

"Muchos no se dan cuenta del carácter sagrado de la relación con la iglesia, y les cuesta someterse a la restricción y la disciplina. Su conducta demuestra que exaltan su propio juicio por encima del de la iglesia unida y evitan cuidadosamente el estimular un espíritu de oposición a su voz. Los que ocupan posiciones de responsabilidad en la iglesia pueden tener faltas como los demás y pueden errar en sus decisiones; pero, no obstante eso, la iglesia de Cristo en la tierra les ha dado una autoridad que no puede ser considerada con livian-

dad...

"La relación con la iglesia no se ha de cancelar a la ligera; sin embargo, cuando algunos que profesan seguir a Cristo se ven contrariados, o cuando su voz no ejerce la influencia dominante que les parece merecer, amenazan con abandonar la iglesia...

"Todo creyente debe ser sincero en su unión con la iglesia. La prosperidad de ella debe ser su primer interés, y a menos que sienta la obligación sagrada de lograr que su relación con la iglesia sea un beneficio para ella con preferencia a sí mismo, la iglesia lo pasará mucho mejor sin él... Están dispuestos a recibir todo el beneficio de sus privilegios, pero prefieren dejar a otros pagar las cuentas... Deben someter su criterio individual al juicio del cuerpo de la iglesia..."

"Sométase el juicio individual a la autoridad de la iglesia" (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, págs. 444-448).

De acuerdo con este marco contextual. "la iglesia visible" es:

- Una iglesia en la cual una persona puede conservar su "feligresía".
- Una iglesia cuyos "miembros" pueden seguir un "curso equivocado".
- Una iglesia que mantiene un "libro de iglesia", o registro de feligresía.
- Una iglesia de "adventistas observadores del sábado".
- Una iglesia que Dios somete a un "proceso de refinamiento" para purificarlos de "injusticia, discordia y opresión".
- Una iglesia que tiene "autoridad" para imponer "restricción y disciplina" mediante el "juicio" de su "voz".
- Una iglesia en la cual los miembros "ocupan posi-

ciones de responsabilidad".

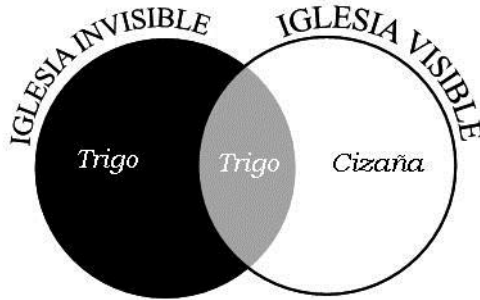
- Una iglesia de la cual usted puede "salir" porque se cancela su feligresía.
- Una iglesia que debe "pagar las cuentas".
- Una iglesia cuya "autoridad" debe estar por encima del "juicio individual".

¿Tiene usted alguna pregunta en cuanto a lo que Elena de White tiene en mente cuando habla de la "iglesia visible"? No hay la menor duda de que ella se refiere aquí a la Iglesia Adventista del Séptimo Día organizada, con su feligresía mundial y su liderazgo, operando bajo un sistema de autoridad y disciplina ordenado por el cielo.

La iglesia visible es visible porque es una organización reconocible con un sistema de orden bien definido, capaz de conceder o negar la feligresía en su seno. Dicha iglesia elige un liderazgo, lleva a cabo una misión obvia, y lleva un nombre mediante el cual el mundo puede identificarla. La iglesia visible está compuesta tanto de trigo como de cizaña, miembros fieles e infieles. Una persona no se salva en virtud de su feligresía en la iglesia visible, pero es un sagrado privilegio que no debiera tomarse ligeramente, porque la iglesia visible es el cuerpo depositario de la verdad divina.

La iglesia invisible, por otra parte, es invisible en el sentido en que sólo Dios ve a las almas verdaderamente fieles sobre la tierra. Esta iglesia no es un movimiento organizado. Usted no puede tener su feligresía en ella. No hay libros terrenales que conserven un registro de sus nombres. No tiene liderazgo humano, no tiene una misión planeada, ni tampoco un sistema de disciplina. La iglesia invisible está compuesta únicamente de trigo, sin mezcla de cizaña.

Nosotros podríamos ilustrarla así:



Note en la ilustración de arriba que la iglesia invisible está compuesta únicamente de trigo, mientras que la iglesia visible está compuesta tanto de trigo como de cizaña. Los dos círculos se traslapan porque la mayoría del trigo está esparcido en las diferentes iglesias y naciones del mundo, y sin embargo, algo de trigo debe hallarse en la iglesia visible. Como veremos en un momento, es el plan final de Dios purificar la iglesia visible de todos sus miembros infieles y traer a todos los fieles de la iglesia invisible a la iglesia visible para reemplazados. El producto final será una iglesia visible únicamente de miembros fieles y sinceros.

Con el propósito de demostrar la forma en que ocurrirá esta transición, necesitamos familiarizarnos con la fraseología de las siguientes citas, dando especial atención al concepto de "la iglesia militante/iglesia triunfante":

"¿No tiene Dios una iglesia viviente? Él tiene una iglesia, pero es la iglesia militante no la iglesia triunfante. Nos appena que haya miembros defectuosos. Mientras que Dios trae a la iglesia aquellos que están verda-

deramente convertidos, Satanás trae al mismo tiempo a su feligresía a personas que no están convertidas. Mientras Cristo siembra la buena simiente, Satanás siembra la cizaña. Hay dos influencias opuestas que se ejercen continuamente sobre los miembros de la iglesia. Una influencia está obrando para la purificación de la iglesia, y la otra para corromper al pueblo de Dios" (*The Faith I Uve By*, pág. 305).

En estos pasajes inspirados se describe a la iglesia como si tuviera dos fases de existencia en el mundo: (1) La iglesia militante y (2) la iglesia triunfante.

En este tiempo estamos en la fase militante de la peregrinación de la iglesia sobre la tierra. Se describe como militante porque está comprometida en la guerra espiritual. Cristo trae a la iglesia a aquellos que están verdaderamente convertidos, mientras que Satanás tiene sus propias campañas evangelísticas para traer a aquellos que no están convertidos a la iglesia. Como resultado, hay dos influencias opuestas activas en la iglesia. Una que obra para corromper, la otra para purificar. Pero note por favor que, a pesar de su estado de conflicto, es esta iglesia -la iglesia visible, militante, Adventista del Séptimo Día organizada- la que es considerada por el Señor como "la luz del mundo". Es esta iglesia -no una iglesia libre de mal, sino una iglesia en la cual existe el mal- que es "el único objeto sobre la tierra al cual Cristo le concede suprema consideración". Ésta no es meramente mi opinión, es lo que el espíritu de profecía enseña.

Hay muchos en la actualidad que se sorprenden por los errores que existen en la iglesia visible. Parecen pensar que hubo alguna vez en el pasado, en los días de Elena de White posiblemente, un tiempo cuando la iglesia estaba libre de malas influencias. Ellos señalan los problemas que existen actualmente en la iglesia como apoyo para comenzar o unirse a un nuevo movi-

miento. Pero el espíritu de profecía enseña claramente que la iglesia militante siempre ha estado infectada de malas influencias y seguirá estándolo hasta cuando se convierta en la iglesia triunfante.

A la luz de esta realidad. Elena de White nos advierte que no debemos confundir la experiencia de las fases militante y triunfante de la iglesia.

"Aquellos que piensan que la iglesia militante es la iglesia triunfante cometen un grave error. La iglesia militante ganará grandes triunfos, pero también tendrá fieros conflictos con el mal antes que pueda establecerse firmemente sobre la plataforma de la verdad eterna. Y cada uno de nosotros debería estar decidido a mantenerse firme con la iglesia en esta plataforma" (*Upward Look*, pág. 152).

¿Cuándo y dónde entra la iglesia triunfante en el cuadro entonces?

Elena de White emplea el término "la iglesia triunfante" para describir a la iglesia durante aquel punto inminente de su historia cuando surgirá ante el mundo tanto en forma "visible" como en forma "fiel". Antes de ese tiempo, la iglesia visible ha sido una mezcla de miembros fieles e infieles. La iglesia invisible, aunque compuesta sólo de almas fieles, estuvo escondida de la vista del mundo. Pero ahora, por primera vez en la historia. Dios tendrá una iglesia visible triunfante que se levanta como su testigo fiel y verdadero delante del mundo.

Pero la iglesia visible no se levantará como la iglesia triunfante sin una lucha. Una dolorosa y casi devastadora separación ocurrirá. Note cuidadosamente cómo ocurrirá la separación:

"Puede parecer que la iglesia. [militante] -está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba

terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga del pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestarnos con la justicia de Cristo" (*Mensajes selectos*. tomo 2. págs. 436, 437).

"Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición" (*El conflicto de los siglos*. pág. 666).

Hay quienes están sugiriendo hoy, e incluso proclamando con gran autoridad, que Dios tendrá sus fieles que se habrán separado de la iglesia organizada y visible de Dios. Una posición tal sólo puede tomarse negando el consejo inspirado. Las citas anotadas arriba y muchas otras nos dicen claramente cómo ocurrirá la separación final. Los infieles abandonarán su posición y se unirán a las filas de la oposición. Los infieles tomarán la iniciativa de separarse de los fieles de la iglesia visible. Los fieles no decidirán separarse de la iglesia visible y dejarla para que la controlen los infieles. La prueba será tan terrible que la iglesia aparecerá como derrumbándose y desapareciendo Pero permanecerá, mientras que los pecadores de la iglesia visible serán tamizados, dejando atrás lo que entonces se constituirá en la largamente esperada iglesia triunfante.

¿El resultado final?

"Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles integrarán la iglesia triunfante" (*Evangelismo*. pág. 512). Los miembros fieles de la iglesia militante no sólo serán miembros de la iglesia triunfante, sino que los fieles de la iglesia invisible se

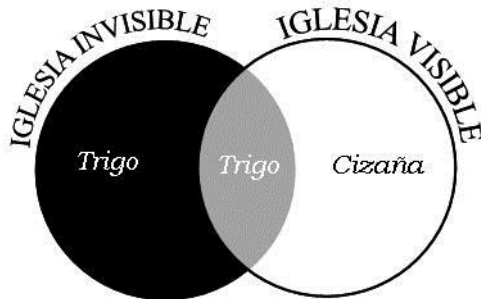
unirán con ellos en ese tiempo. "Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor" (*Id.*, pág. 508).

Bajo la influencia guiadora del Espíritu Santo, todo verdadero hijo de Dios se unirá finalmente en un cuerpo de creyentes fieles. El mensaje de verdad para estos últimos días, el mensaje de los tres ángeles, que derriba en el polvo toda gloria humana al exaltar al Salvador como la única esperanza de salvación, repelerá a los falsos de corazón y unirá a los verdaderos seguidores de Jesús.

Las siguientes ilustraciones muestran el panorama general tal como lo describe la inspiración:

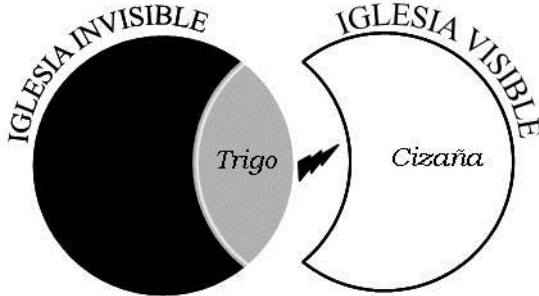
LA SITUACIÓN ACTUAL

La mayoría de los hijos fieles de Dios son ahora invisibles para los ojos humanos, mientras que la iglesia visible está compuesta de miembros tanto fieles como infieles.



LA TRANSICIÓN

Los infieles (cizaña) abandonarán sus posiciones en la iglesia visible.



EL PRODUCTO FINAL

Los fieles invisibles se unirán a las filas de los fieles que permanecen en la iglesia visible y juntos llegarán a ser la iglesia visible triunfante.



¿Se acuerda de Brian?

Con sus escasas citas, definiendo a la iglesia como almas fieles, se separó de la Iglesia Adventista del

Séptimo Día, y ha guiado a muchos otros a hacer lo mismo. Después que empecé a comprender el contexto más amplio del problema de la iglesia, compartí mis hallazgos con él.

Comenzamos con algo que llamaré un "altamente cargado" intercambio de ideas. Finalmente, prevalecieron las citas que identifican a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como denominación organizada y como la iglesia visible de Dios. Brian se calmó muy emocionado. Con lágrimas confesó que su posición no era sostenible cuando se consideran todos los comentarios de Elena de White. Yo me sentí alborozado. Pero luego algo salió de la boca de Brian que me sorprendió al grado de causarme dolor de estómago.

"Yo sé que tú tienes la razón y dices la verdad, pero yo he publicado tantos libros declarando que la iglesia es Babilonia. Nunca podría explicar a todas esas personas que estaba equivocado".

Rápidamente recuperó la compostura y comenzó a defender su antigua posición otra vez. Yo le rogué a Brian, pero sin ningún resultado. Estaba preso en una trampa demasiado fuerte para la mayoría de los hombres -el orgullo de la opinión personal. Todo comenzó por sacar conclusiones con un estudio inadecuado. Con unas pocas citas parciales, Brian declaró que su posición era una verdad incontrovertible. Cuando material inspirado adicional le señaló el error de su posición, sólo tenía dos opciones: podía humillarse delante del Señor y confesar su extravío, o llenarse de orgullo y evadir la clara voluntad de Dios.

Me da pena decir que Brian eligió la última opción.

Capítulo 4

Reforma y anarquía

LA REFORMA Y LA ANARQUÍA PUEDEN parecer, a primera vista, como algo atterradoramente similar. Las dos palabras son, por definición, sumamente diferentes. **Reforma** implica una buena causa buscada por buenos principios: "Lo que se propone, proyecta y ejecuta como innovación y mejora" (*Diccionario enciclopédico Espasa*, segunda edición). **Anarquía** significa una mala causa buscada mediante malos principios: "Desorden, confusión, por ausencia o flaqueza de la autoridad; desconcierto, incoherencia, barullo" (*Ibíd.*). La dificultad para hacer la diferencia entre ambas no está en el diccionario, sino en las pretensiones de la anarquía. Un movimiento de anarquía raramente, si es que lo hace alguna vez, se presenta abiertamente como anarquía. Ganaría pocos adeptos mediante una honesta exposición de sus verdaderos propósitos. ¡La anarquía, para tener éxito, debe hacerse pasar por una reforma!

La mayoría de los adventistas del séptimo día estarían de acuerdo en, que la iglesia necesita un reavivamiento y una reforma. El espíritu de profecía afirma y percibe esta necesidad: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra..."

"Deben realizarse una reforma y un reavivamiento bajo la ministración del Espíritu Santo" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 141, 149).

Sí, Elena de White hizo un llamamiento a un reavivamiento y una reforma. Pero ¿sabía usted que también advirtió contra "una condición de anarquía que invadirá todas las filas de los adventistas"? (Carta 40a, 1897). En otras palabras, la Iglesia Adventista del Séptimo Día va a experimentar la insurgencia de fuerzas internas que intentarán destruir su sistema de organización y abandonar el liderazgo y la autoridad legítimos ordenados por Dios. Un espíritu de independencia amenazará fragmentar la iglesia en un despliegue desordenado de movimientos autónomos. Los miembros de la iglesia estarán totalmente preocupados e inseguros en cuanto a la autoridad y la posición de la iglesia.

¿Le suena familiar?

En otra ocasión Elena de White explicó que un ejercicio extremo de independencia es la causa de la anarquía:

"Si el mundo ve que existe una perfecta armonía en la iglesia de Dios, ello será para él una poderosa evidencia en favor de la religión cristiana. Las disensiones, las malhadadas divergencias y las pequeñas dificultades de la iglesia deshonoran a nuestro Redentor. Todas estas cosas pueden ser evitadas si el yo se entrega a Dios y los que siguen a Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia, que es señal de debilidad renunciar a nuestras ideas de lo que es correcto y propio para acatar el veredicto de la iglesia; pero es peligroso seguir tales pensamientos y opiniones, y nos llevará a la anarquía y confusión... Sométase el juicio individual a la autoridad de la iglesia" (Joyas de los testimonios, tomo 1, págs. 447, 448).

Los principios expresados aquí hablan tan directamente a ciertos profesos reformadores, que yo me aventuraría a decir que ellos encontrarán difícil creer que Elena de White dice en realidad tales cosas. "¿Obedecer

la voz de la iglesia?" ¿"La independencia individual... nos llevará a la anarquía y la confusión"? ¿"Sométase el juicio individual a la autoridad de la iglesia"? ¿Escribió ella de verdad tales cosas? Sí, y si usted piensa que las ideas expresadas en esta cita son duras, la cabeza de veras le dará vueltas cuando lea éstas:

"El Redentor del mundo no sanciona la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos, independientes de su iglesia organizada y reconocida" (*Sketches for the Life of Paul*, pág. 31).

¡Si yo hiciera esta clase de declaraciones simplemente como una opinión personal, sin ninguna cita que indicara su origen inspirado, muchos disenterían amargamente y me acusarían de "papista"! Pero como son palabras de Elena de White, escritas bajo la dirección del Espíritu Santo, es necesario que nosotros las reconozcamos. El hecho claro e inevitable es que Dios tiene una iglesia visible y organizada sobre esta tierra, y ha investido a esa iglesia con cierto grado de autoridad. La integridad intelectual demanda que todos los que pretenden creer en el espíritu de profecía reconozcan esta realidad. Proseguir asuntos religiosos independientemente de la iglesia organizada de Dios no está sancionado por Cristo y abre el camino para la anarquía. Este no es un asunto de poca monta. Le sugiero ponderar las palabras una vez más: "El Redentor del mundo no sanciona la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos, independientes de su iglesia organizada y reconocida".

El peligro contra el cual se nos advierte en esta declaración es la independencia, que automáticamente trae a la mente los ministerios independientes. Pero antes que usted concluya pensando que sabe lo que voy a decir, por favor, escúcheme. No suponga que intento condenar directamente a los ministerios independientes. Eso sería muy difícil de hacer para mí, porque yo

mismo soy director asociado de uno de ellos.

Tengo que luchar fuertemente con el problema de la independencia con respecto a la "iglesia organizada y reconocida de Dios". Hubo un tiempo cuando la independencia de los ministerios independientes por los cuales yo trabajaba tendía hacia la anarquía. No comprendíamos los principios subyacentes en las citas anotadas arriba. Pensábamos que nuestra independencia era una virtud. En realidad, era una debilidad. Una vez que por fin reconocimos nuestro peligro, decidimos cambiar nuestra actitud y obedecer el consejo inspirado con respecto a nuestra relación con la iglesia de Dios.

Fue poco después que hicimos esta decisión que comencé a ver la delgada línea que separa la reforma de la anarquía. La verdadera reforma que Dios desea para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no la fragmentará en átomos independientes ni la abandonará para formar un nuevo movimiento. Elena de White aclara esto más allá de toda controversia:

"Yo sé que Dios ama a su iglesia. No ha de ser desorganizada ni fragmentada en átomos independientes. No hay la menor consistencia en esto; no hay la menor evidencia de que esto ocurrirá" (*The Remnant Church*, pág. 53).

"Ahora no podemos alejarnos del fundamento que Dios ha colocado. No podemos entrar en ninguna nueva organización, porque esto significaría apostasía de la verdad" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 449).

"Dios tiene una iglesia sobre la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El está dirigiendo, no a disidentes aislados, no a uno aquí, a otro allá, sino a un pueblo" (*Review and Herald*, tomo 3, pág. 82).

En respuesta a un consejo inspirado como éste, algunos individuos independientes han sugerido que

esta positiva declaración de Elena de White con respecto a la iglesia organizada ya no se aplica a la presente condición de la iglesia. Ella no escribió nada, sugieren, que indique que la Iglesia Adventista del Séptimo Día continuaría como el movimiento organizado de Dios hasta el fin del tiempo. Pero el hecho es que ella recibió consejo profético de Dios con respecto al futuro de su iglesia:

"Se me ha instruido que diga a los adventistas de todo el mundo que Dios nos ha llamado como un pueblo que ha de constituir un tesoro especial para él. El ha dispuesto que su iglesia en la tierra permanezca perfectamente unida en el Espíritu y el consejo del Señor de los ejércitos hasta el fin del tiempo" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 458. La cursiva es nuestra).

"En la Palabra de Dios no se da ningún consejo ni autorización a quienes creen que el mensaje del tercer ángel debe guiarlos para que puedan apartarse. Podéis tener este problema resuelto para siempre en vuestra mente. Es el plan de mentes no santificadas lo que estimula un estado de desunión...

"No debe haber separación [de los fieles de la iglesia] en este gran tiempo de prueba" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 22).

Las palabras no podrían ser más claras. Es plan de Dios que la misma iglesia organizada de la cual Elena de White fue miembro en sus días continúe como su tesoro peculiar "hasta el tiempo del fin". No hemos de "separarnos". No habrá ninguna separación divinamente dirigida. Únicamente con el propósito de no malentender cuán largo sería el tiempo de aplicación de este consejo, ella añade medidas inconfundibles: "Podéis tener este problema resuelto para siempre".

Sé que habrá alguien que lea esto y se aflija porque estas citas parecen pasar por alto la naturaleza condicional de las promesas de Dios. Después de todo, Israel

fue la nación escogida por Dios. Él le prometió que permanecería para siempre como su pueblo, pero ellos agotaron su tiempo de prueba y perdieron las promesas. Fue entonces cuando él llamó a los fieles a formar la iglesia cristiana. Con el tiempo, la iglesia se corrompió y Dios hizo surgir reformadores para separarse y formar el protestantismo. Luego el protestantismo fracasó y Dios suscitó a la Iglesia Adventista para llamar a su verdadero pueblo. Ciertamente no deberíamos sorprendernos si el adventismo fracasara y los fieles tuvieran que separarse de nuevo. Este patrón es consistente en toda la historia. ¿Por qué no ahora?

Pero escuchemos. Es precisamente aquí, donde el escenario del tiempo del fin es realmente diferente.

El ciclo en el que:

- Dios escoge un pueblo para ser su iglesia,
- la iglesia fracasa en su misión,
- Dios llama a los fieles a comenzar un nuevo movimiento,

debe romperse obviamente antes que la gran controversia entre el bien y el mal pueda terminar. Finalmente, Dios debe tener un pueblo que triunfará con el evangelio y no fracasará; y él tendrá tal pueblo. La agenda divina revela que esta transición vital, del fracaso al triunfo, ocurrirá con el movimiento adventista.

Piénselo bien conmigo.

Si bien Dios llamó a Israel a ser su pueblo y le hizo grandes promesas, también hizo claro que sus días tenían plazo fijo para cumplir ciertas condiciones. Daniel 9:24 asigna claramente un período de setenta semanas como límite de la prueba para Israel. De acuerdo con la profecía de Daniel, la venida del Mesías constituiría la prueba final para la nación judía. Cuando ellos rechazaron a Cristo y persiguieron a sus

seguidores, su tiempo de prueba terminó y la iglesia del Nuevo Testamento nació. El fracaso de Israel no tomó a Dios por sorpresa. La profecía hacía provisión para aquella tragedia. Pero no existe tal provisión para el panorama profético del tiempo del fin para el movimiento adventista. No hay ninguna palabra inspirada, ni en la Biblia, ni en el espíritu de profecía, que prevea el fracaso del movimiento adventista y el surgimiento de otro. De acuerdo con el Apocalipsis, que es el último libro de la Biblia, la agenda profética dice así:

- La iglesia apostólica reemplaza a Israel (véase Apoc. 12:1,2).
- La iglesia cristiana es desplazada por un sistema de engaño masivo, por el cual los fieles son perseguidos (véase Apoc. 12:6, 12-15).
- La iglesia remanente emerge en América y el dragón hace guerra contra ella (véase Apoc. 12:16, 17).
- La iglesia remanente pasa a través de un gran chasco, pero surge de allí para profetizar otra vez ante muchas naciones y lenguas (véase Apoc. 10).
- La prueba grande y final viene sobre el mundo cuando la iglesia remanente proclama el mensaje de los tres ángeles (véase Apoc. 13, 14).
- La mies de la tierra es segada y Jesús retorna a la tierra (véase Apoc. 14: 14-20).

Esa es la historia completa, tal como aparece en la profecía. No hay absolutamente ninguna indicación de que este cuadro sea condicional o que otro movimiento surgirá para reemplazar al remanente.

La misma conclusión es clara en la profecía de las siete iglesias. Cada iglesia sucesiva revela el desarrollo progresivo y las transiciones que el pueblo de Dios experimenta a través de toda la historia. Efeso introdu-

ce a la iglesia apostólica primitiva. Pérgamo y Tiatira revelan el levantamiento y la caída del papado. Sardis pone ante nuestra vista el surgimiento y la caída del protestantismo. Filadelfia presenta el nacimiento del adventismo y la apertura del juicio en el cielo. Finalmente, Laodicea concluye el cuadro describiendo la condición de tibieza que paralizaría al adventismo. Se hace un diagnóstico divino. Y se prescribe un remedio divino. Y se le da una promesa de elevado honor a todos los que venzan el estupor mortal de Laodicea. Pero no se presenta ninguna denuncia.

No hay más que siete iglesias, no ocho. Siete es el número profético de la perfección que indica que Dios terminará su plan dentro del marco de las siete iglesias, sin necesidad de una octava. Algunos vencerán y otros no, pero no emerge ningún nuevo movimiento.

Tanto la iglesia remanente de Apocalipsis 12 como la iglesia de Laodicea de Apocalipsis 3 son identificadas por el espíritu de profecía como representaciones simbólicas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Siendo éste el caso, la lógica nos lleva a la conclusión de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día continuará como el movimiento organizado de Dios hasta el "tiempo del fin". Sacar cualquier otra conclusión sería creer que la mirada profética de Dios no pudo ver todo el curso del tiempo hasta nuestros días y más allá. También tendríamos que aventurarnos a ir más allá de lo que está escrito en la profecía y dar un salto ciego a un movimiento que no se profetiza en ninguna parte en la Palabra de Dios. El que conoce el fin desde el principio simplemente no funciona así. "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

Imagino a alguien preguntar: "Pero qué va a suceder con los problemas que hay en la iglesia: las componentes, los escándalos, los conflictos teológicos, la munda-

nalidad? ¿Cómo manejará Dios todo esto si no puede iniciar un nuevo movimiento?

Es vital que comprendamos la respuesta inspirada a esta pregunta. Dios dice claramente la forma en que manejará la situación. Hay una separación en la agenda: de Dios. Estad seguros de eso. Pero será diferente a todas las separaciones previas. En el pasado Dios se ha relacionado con la mezcla de miembros fieles e infieles en su iglesia mediante una "invitación a salir". Los fieles fueron llamados a tomar la iniciativa de separarse de los infieles y comenzar una nueva iglesia. Pero si este ciclo fuera a continuar indefinidamente, el bien nunca triunfaría sobre el mal. En el panorama final algo enteramente nuevo ocurre. En vez de "llamar a los fieles a salir", esta vez la iglesia experimentará un "zarandeo" de los infieles. Hay una gran diferencia entre estos dos métodos de separación.

Note:

"Debe haber un zarandeo de la criba. La paja debe ser separada del trigo. Por causa de la iniquidad que abunda, el amor de muchos se resfriará. Es el tiempo cuando lo genuino se hará más fuerte. *Habrà una separación de nosotros de parte de aquellos que no aprecian la luz ni caminan en ella*" (Carta 46, 1887, pág. 6; la cursiva es nuestra).

¿Cómo se llevará a cabo el zarandeo de la iglesia? "La paja" (los infieles que están actualmente en la iglesia) será "separada" del "trigo" (los fieles de la iglesia). ¡Los infieles serán quienes se separarán de la iglesia, no los fieles!

"Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición" (*El conflicto de los siglos*, pág. 666).

¿Quiénes abandonarán su posición y se unirán a

otras filas? Los infieles.

"Pronto los hijos de, Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores...

"El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 31).

¿Quién abandonará a quién? ¡Los infieles abandonarán a los fieles!

"Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo, tiene que ocurrir" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 436).

¿Caerá la iglesia? ¡No! ¿Quiénes serán tamizados? ¡La paja!

Aquellos que defienden la separación de la iglesia, ya sea abierta o subrepticamente, están obrando en directo conflicto con el plan final de Dios para vencer el mal. Piensan que están defendiendo la verdad y pretenden estar realizando la reforma, pero pasan por alto un elemento vital del plan divino. En el episodio final del gran conflicto, la iglesia constituirá un marco en el cual cada miembro tendrá que producir un **desarrollo de carácter** en preparación para la gran prueba final que probará a cada miembro fiel o infiel. La iglesia es el teatro de la gracia de Dios donde se realizará el acto final de la gran controversia.

Considere cuidadosamente esta percepción inspirada:

"Aun cuando en nuestras iglesias, que aseveran creer una verdad avanzada, existen personas defectuosas y erradas, como cizaña entre el trigo, Dios es compasivo y paciente. Él reprende y amonesta a los que son lerdos en aprender la lección que quiere enseñarles; no desarraiga la cizaña separándola del trigo. La cizaña y el trigo han de crecer juntos hasta la cosecha, cuando el trigo llega a su pleno crecimiento y desarrollo, y debido a las características que presenta cuando está maduro, será fácilmente distinguido de la cizaña" (Consejos para los ministros, págs. 45, 46).

El principio sobre el cual Dios está obrando es permitir a los infieles y a los fieles que desarrollen un carácter en estrecha proximidad unos con otros, en la relación de la iglesia. Ambos están involucrados en un proceso de cosecha que culminará cuando el carácter de los fieles sea plenamente distinguido del de los infieles. Las diferencias, los conflictos, las guerras teológicas, prácticamente toda relación, toda prueba y toda tentación que aflija a la iglesia provee una oportunidad para el desarrollo del carácter.

- Algunos se están adaptando gradualmente al mundo, comprometiendo los principios y cultivando la incredulidad en la Palabra de Dios.
- Otros están respondiendo a las malas influencias que se introducen en la iglesia cultivando un espíritu de condenación y justicia propia, mientras que secretamente acarician sus pecados favoritos y no caminan en genuina consagración delante del Señor.
- En algún lugar, en medio de todas las componentes y conflictos, están aquellos que se niegan a acariciar el mal y se niegan a acusar y condenar a

otros. Ellos levantan la verdad y la justicia en el espíritu de Cristo.

Finalmente vendrá la grande y terrible prueba. Todo fundamento será sacudido para revelar las virtudes o pecados acariciados. Dios ha ordenado un tiempo específico de prueba que separará con exactitud la cizaña del trigo en dos grupos claramente distintos. No pase por alto esta percepción inspirada:

"No está distante el tiempo cuando toda alma será probada. Tratarán de imponernos la marca de la bestia, Aquellos que hayan cedido paso a paso a las demandas del mundo y se hayan conformado con las demandas mundanales, no les parecerá difícil ceder a los poderes del mundo, en vez de sujetarse a la burla, el insulto, la amenaza de prisión y la, muerte. La contienda es entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. En este tiempo el oro será separado de la escoria en la iglesia" (Testimonies for the Church, tomo 5, pág. 81. La cursiva es nuestra).

De acuerdo con esta cita, la separación del oro de la escoria en la iglesia está programada para el tiempo cuando se trate de imponer la marca de la bestia sobre nosotros. Hasta entonces, los miembros de la iglesia, sea que lo sepan o no, están preparándose para la victoria o la derrota, mientras esa prueba final se aproxima. Todos están madurando ahora, sea como trigo o como cizaña. Cualquier esfuerzo de producir una separación antes de ese tiempo, y esa prueba que Dios ha establecido en su plan, no podrá discernir entre aquellos que son fieles y los que no lo son. Los movimientos separatistas prematuros corren el riesgo de arrancar el precioso trigo, mientras intentan arrancar la cizaña. Y una vez que cualquier movimiento se separa de la iglesia, pronto se descubrirá que su trigo y su cizaña simplemente se unirán en un nuevo grupo. El objetivo

deseado de establecer una nueva iglesia compuesta sólo de fieles fracasará, porque Dios no está en él. Él tiene su tiempo y su prueba planeados. Cualquier otra separación es la obra del enemigo de las almas.

Hay dos clases de movimientos separatistas que confrontan a la iglesia en este tiempo. Uno es muy abierto y claro en sus intentos. Su mensaje es inequívoco:

"La Iglesia Adventista del Séptimo Día organizada es ahora parte de Babilonia y todos los que son fieles deben separarse de ella o perderse";

Los que toman esta posición reúnen citas del espíritu de profecía para apoyarse. Pero de alguna manera pasan por alto un hecho sumamente claro: ¡Elena de White murió como miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día! Esta realidad histórica nos fuerza a llegar a una conclusión obvia: Si el ejemplo de toda una vida de Elena de White revela una fiel feligresía en la iglesia, y así es, entonces nunca escribí nada que pudiera llamarse como una amonestación a separarse de la iglesia. Compilar oraciones y párrafos de sus escritos para hacerlos aparecer como si ella estuviera en favor de la separación carece de inteligencia o integridad, porque una interpretación tal de sus palabras intenta hacerla decir algo que el hecho de ser miembro de la iglesia contradice. Usar sus escritos para apoyar la separación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sería como usar los escritos de Moisés para probar que Israel no fue el pueblo escogido. El hecho de que él continuó dirigiéndolos a través de todo el desierto contradiría claramente el vano intento.

Cuando aún vivía Elena de White, hubo un hombre de nombre Stanton que denunciaba a la iglesia organizada como Babilonia y llamaba a los fieles a salir de ella. Para llevar a cabo su misión citaba copiosamente el espíritu de profecía. Elena de White le escribió una carta donde lo reprendía claramente. Note estos extrac-

tos de esa carta:

"Querido hermano Stanton: Le escribo unas pocas líneas. No estoy en armonía con la posición que usted ha tomado; porque se me ha mostrado de parte del Señor que precisamente esa posición tomarán aquellos que están en el error...

"Mi hermano, sé que está tomando la posición de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, y que todos los que serán salvos deben salir de ella. Usted no es el único hombre a quien el enemigo ha engañado en este asunto. Durante los últimos cuarenta años, se ha levantado un hombre tras otro, pretendiendo que el Señor lo había enviado con el mismo mensaje; pero permítame decirle, como les he dicho a ellos, que este mensaje que usted está proclamando es uno de los engaños satánicos diseñados para crear confusión entre las iglesias. Mi hermano, usted ciertamente está fuera de la senda...

"Mi hermano, si usted está enseñando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, está equivocado. Dios no le ha dado un mensaje tal. Satanás usará todo tipo de mentes a las cuales pueda tener acceso, inspirando a los hombres a originar falsas teorías, o salirse por una tangente errónea, con el propósito de crear una falsa excitación, y así separar a las almas de las verdades para este tiempo. Supongo que algunos serán engañados por su mensaje, porque están llenos de curiosidad y desean algo nuevo...

No trate de malinterpretar, torcer y pervertir los *Testimonios* para extraer tal mensaje erróneo. Muchos otros ya han pasado por este terreno, y han hecho gran daño. Cuando otros han comenzado, una y otra vez, llenos de celo, a proclamar este mensaje, se me ha mostrado que no es la verdad" (*Review and Herald*. tomo 3. pág. 82).

La única conclusión posible es que aquellos que

usan el espíritu de profecía para apoyar una posición de separación, son estudiantes descuidados, o han comprometido su integridad moral representando falsamente el propósito de Elena de White.

Pero dije que había dos clases de movimientos separatistas. El segundo que tengo en mente no es tan escandaloso y evidente como el primero. De hecho, podríamos referirnos a este grupo como los separatistas que no creen en la separación. Las voces prominentes de este movimiento pretenden creer que la Iglesia Adventista del Séptimo Día todavía es la única y verdadera iglesia, pero que para todo propósito práctico, se han separado de la iglesia. Ellos confiesan las obvias verdades de la inspiración:

"La Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia verdadera de Dios. La iglesia no es Babilonia. No debemos separarnos".

Pero la prueba tangible y práctica de esa convicción profesada está misteriosamente ausente. La realidad se parece mucho más a esto:

"Esta es la iglesia de Dios, pero necesitamos comenzar iglesias locales".

"Esta es la iglesia de Dios, pero no podemos apoyarla.

"Esta es la iglesia de Dios, pero sus dirigentes no tienen autoridad".

"Esta es la iglesia de Dios, pero no podemos trabajar en una relación de cooperación con ella".

"Esta es la iglesia de Dios, pero la carga de nuestro mensaje es proclamar sus fracasos".

Pienso que usted ve lo que quiero decir.

Cuando se les pide que definan su misión, pretenderán ser aquellos a través de los cuales Dios está obrando para producir una reforma en la iglesia. Pero el curso que siguen para la reforma mira más hacia la independencia que conduce a la anarquía, contra la

cual nos advierte el espíritu de profecía. ¿Por qué no sienten una carga de ponerse de acuerdo con un consejo inspirado como éste?:

"Aunque es cierto que el Señor guía a los individuos, también es verdad que está guiando a su pueblo; no a unos pocos individuos aislados por aquí o por allá, que creen una cosa u otra. Los ángeles de Dios están haciendo la obra que se les ha confiado. El tercer ángel está guiando y purificando a un pueblo, y sus miembros deben avanzar juntos con él en forma unida.

"El espíritu que nos impulsa a separarnos de nuestros colaboradores, el espíritu de desorganización, está en el mismo aire que respiramos. Algunos consideran peligroso todo esfuerzo realizado para poner orden, como si fuera una restricción de libertad personal... Declaran que no aceptarán indicaciones de nadie; que no son responsables ante nadie. Se me ha instruido en el sentido de que Satanás realiza esfuerzos especiales para inducir a los hombres a creer que Dios se agrada cuando ellos escogen su propio camino, independientemente del consejo de sus hermanos...

"¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si tuviera éxito en sus esfuerzos por infiltrarse en medio de este pueblo y desorganizar la obra en un momento cuando la organización completa es esencial, puesto que será el mayor poder para impedir la entrada de movimientos espurios, y para refutar las pretensiones que no tienen apoyo en la Palabra de Dios! Necesitamos sujetar las riendas en forma pareja, para que no se destruya el sistema de organización y orden que se ha levantado gracias a una labor sabia y cuidadosa. No se debe permitir la acción de ciertos elementos desordenados que desean manejar la obra en este tiempo.

"Algunos han adelantado la idea de que, a medida que nos acerquemos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de toda organización reli-

giosa. Pero he sido instruida por el Señor en el sentido de que en esta obra no existe tal cosa como que cada hombre puede ser independiente...

"Y para que la obra de Dios pueda progresar con salud y firmeza, su pueblo debe avanzar unido...

"Si los hombres no van a avanzar de común acuerdo, para llevar a cabo la grandiosa obra que hay que hacer en este tiempo, habrá confusión. No es buena señal que los hombres rehúsen unirse a sus hermanos y prefieran actuar solos. En lugar de aislarse, avancen en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan, actuarán a destiempo y en dirección equivocada. Obrarán a menudo en contra de la voluntad de Dios, de manera que su trabajo será peor que desperdiciado" (*Testimonios para los ministros*, págs. 488-490).

La respuesta dada a este consejo ha sido: "Hemos tratado de trabajar con la iglesia, pero la apostasía es tan grande que es imposible predicar la verdad dentro de la estructura. Ellos no quieren oír".

Hubo un momento cuando este pretexto me sonaba bastante justo y sincero. Pero después el Señor me mostró que, en el mejor de los casos, era un temor a una irrealidad, y en el peor, una débil excusa para la desobediencia al consejo inspirado.

¿Me permitirían ofrecer mi testimonio personal con respecto a este asunto?

En 1992, la junta de Light Bearer Ministry, que es el ministerio independiente de apoyo al cual represento como director/orador asociado, votó unánimemente declinar todo apoyo con diezmos de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y trabajar en una relación de cooperación con la iglesia. Después de mucho estudio y oración sentimos la poderosa convicción de que Dios ayudaría a hacer todo lo que pudiéramos, sin comprometer ningún principio, para conducir

nuestro ministerio en armonía con la misión y consejo de la iglesia. Nuestro sincero propósito ha sido obedecer la palabra inspirada con respecto a este asunto y ocupar la humilde posición de sub-misión del cuerpo de la iglesia.

Otros ministerios independientes respondieron a nuestra decisión en estado de choque y oposición. Nos advirtieron que los dirigentes de la iglesia tratarían de controlar nuestro ministerio, nuestra predicación, incluso nuestras convicciones teológicas. Nosotros imaginábamos que estos extremistas diabólicos existían en la iglesia, aunque no hemos encontrado a ninguno todavía. Todo lo que hemos recibido de los dirigentes de la iglesia es respeto, aliento y pedidos urgentes de mantenernos en lo correcto tanto en nuestra predicación como en nuestras publicaciones.

Por supuesto, estamos muy contentos de comprobar que las profecías de condenación no se han cumplido. Sin embargo, hicimos nuestras decisiones porque creíamos que era lo correcto, no por recibir ánimo y reconocimiento de los dirigentes de la iglesia. Dios nos ha bendecido abundantemente. Ahora tenemos el maravilloso privilegio de trabajar por el reavivamiento y la reforma en la iglesia, junto con los muchos otros dirigentes y miembros que tienen el mismo propósito. Hay muchos de ellos.

La reforma es una necesidad real.

La anarquía es un peligro real.

Lo invito a orar y trabajar para que se produzca la primera, y lo insto a cuidarse de la otra.

Capítulo 5

Un asunto corporativo

TODOS LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, especialmente los que son más conservadores, creen que vivimos en el día antitípico de expiación. Algunos que se inclinan un poco más hacia la derecha han señalado esta gran verdad como justificación por tomar la posición de separarse de la iglesia.

El razonamiento es más o menos así:

"Vivimos ahora en el solemne- y antitípico día de expiación. En el antiguo tipo, Israel ponía fuera del campamento todos sus pecados en ese día, para poder recibir la expiación final. La iglesia organizada no está involucrándose en esta obra de purificación. Hay pecado en el campamento, por lo tanto, debemos separarnos del campamento y buscar al Señor individualmente".

Hay por lo menos un problema con esta línea de razonamiento: el día de expiación no era, fundamentalmente, un día individual. Era un asunto corporativo.

Permítanme explicarme.

El servicio del santuario estaba dividido en dos fases de ministerio: (1) el servicio diario y (2) el servicio anual.

El servicio diario era, en realidad, un servicio individual. Día tras día, a través de todo el año, los hijos de Israel traían sus sacrificios individuales al santuario. Cada pecador manifestaba arrepentimiento personal y hacía confesión personal, por sus transgresiones de la ley de Dios. El servicio no tenía nada, o muy poco, que

ver con la iglesia judía como cuerpo. El interés principal era la posición personal delante de Dios.

El día de expiación tenía un enfoque diferente. En ese solemne día, cada año, toda la congregación tenía que presentarse delante de Dios como un solo hombre, como un cuerpo organizado. En vez de que cada uno trajera un sacrificio individual por sus pecados, se hacía un solo sacrificio por todo el pueblo, como si todos compartieran la misma culpa; y, de hecho, la compartían, lo cual era precisamente el punto importante. Nadie se apartaba pretendiendo tener una mejor posición que el cuerpo como un todo. Nadie intentaba acercarse a Dios por su lado para recibir lo que el día de expiación ofrecía. De hecho, cualquiera que se negara a responder al llamamiento para aproximarse en forma unida a Dios era cortado de su pueblo como un alma perdida. Oh, sí, había una preparación personal necesaria para el día, pero el punto es que cuando el día llegaba finalmente, era un asunto corporativo.

El profeta Joel nos ayuda a comprender el enfoque corporativo del día de expiación:

"Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea, reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio a tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones...

"Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas. Animales del campo, no temáis;

porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca más será avergonzado" (Joel 2:15-19, 21-23, 26, 27).

Una cuidadosa consideración de esta profecía arroja una luz muy valiosa sobre los propósitos que Dios tenía en el gran día de expiación. Revela, también, la forma en que deberíamos conducirnos en vista de ese gran propósito. Hay tres puntos vitales que quiero destacar:

1. Un llamamiento a unificar, no a separar:

De acuerdo con la profecía de Joel, la trompeta de la verdad debe resonar "en Sion", no por mensajeros autónomos, que tocan cada cual por su lado. El mensaje del Señor debe oírse en la iglesia, proclamado por aquellos que son claramente identificados como parte del cuerpo organizado. Joel es claro, también, porque dice que conoceremos el sonido de la trompeta, porque llama a la iglesia a "reunirse" para unificarse como pueblo delante del Señor, no para fragmentarse en átomos independientes.

El propósito del proceso de unidad es "santificar la reunión". No es meramente una santificación personal la que buscamos, por importante que esto sea, sino la santificación de la iglesia como cuerpo. Dios, con el propósito de cumplir su gran propósito en la controversia entre el bien y el mal, debe tener más que una persona

santificada aquí y otra allá. Él llama a un pueblo santificado, un cuerpo de individuos que se unen como un solo hombre para demostrar el poder transformador de la gracia divina.

2. Un espíritu de intercesión, no de condenación:

El versículo 17 nos enseña la actitud que debemos poseer en este gran día de expiación. La profecía de Joel reconoce que la iglesia no está en una posición correcta con Dios. Y sin embargo, nos alienta a entrar en un espíritu de intercesión en favor de la iglesia. La oración intercesora es el medio divinamente señalado para corregir esta situación. Joel invita a manifestar un espíritu que llora y clama pidiendo la aceptación del Señor para su pueblo defectuoso, en vez de un espíritu que lo condene a la destrucción.

Aquellos que se involucran en el espíritu de intercesión descrito por Joel lo hacen porque reconocen que el honor de Dios está en juego. Su preocupación principal es que los incrédulos no encuentren motivo para burlarse diciendo "¿Dónde está su Dios?" Porque si la iglesia fracasara, la reputación del Señor a quien pretendemos representar, caería en oprobio delante del mundo. Su verdad, su ley, su oferta de salvación, serían puestas a un lado junto con la iglesia misma.

3. Un futuro de triunfos, no de derrota:

La profecía de Joel está llena de esperanza. De acuerdo con su inspirada percepción, Dios "perdonará a su pueblo" en respuesta al espíritu de intercesión en su favor. No sólo tendrá piedad, sino que bendecirá abundantemente a la iglesia con "trigo y aceite y vino", que son los símbolos de la riqueza espiritual. "Jehová hará grandes cosas" por su amado pueblo. Hará que la iglesia "lleve fruto... y manifieste su fuerza". Tendrá un reavivamiento y recibirá el tan esperado derramamien-

to del Espíritu Santo en el poder de la "lluvia tardía". El Señor tratará maravillosamente con su pueblo, promete Joel, y ellos "alabarán el nombre del Señor". La iglesia se levantará y brillará con la radiante luz de la presencia de Dios y "nunca más será avergonzada" otra vez.

Es cierto, y no debe olvidarse, que somos salvos como creyentes espirituales en Cristo, no cómo una denominación. "Ningún nombre denominacional tiene virtud alguna para procurarnos el favor de Dios. Somos salvados individualmente como creyentes en el Señor Jesucristo" (*Review and Herald*, 10 de febrero de 1891). Pero como adventistas del séptimo día que vivimos en el día de expiación, hay algo que debe florecer en nuestro corazón que es de mucha mayor importancia que nuestro boleto personal para ir al cielo. El asunto de mayor importancia es el honor de Dios, la vindicación de su carácter. Y un pueblo unido, atado con los lazos del amor, es el testimonio más persuasivo en favor del carácter de Dios que se puede dar al mundo.

La oración de Cristo en Juan 17 enfatiza precisamente cuán crucial es la unidad de la iglesia en el plan final de Dios para el mundo. Esta oración es de significado extra especial para el día de expiación de la iglesia, porque es la oración que Cristo ofrece ahora ante el Padre, como nuestro Sumo Sacerdote. "Esta oración es una lección acerca de la intercesión que el Salvador llevaría a cabo dentro del velo, cuando se hubiera completado su gran sacrificio a favor de los hombres" (*Comentario bíblico adventista*, tomo 5, pág. 1119). Jesús hizo esta oración de Juan 17 antes de su ascensión al cielo a fin de que supiéramos la verdadera sustancia de su intercesión en nuestro favor.

Lo primero que encontramos en la oración de Cristo es la gloria de Dios. "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese... He mani-

festado tu nombre", proclama el Salvador ante su Padre; El gran propósito por el cual Jesús vino a este mundo fue dar a conocer el carácter de Dios y vindicar el honor de su nombre. Él alcanzó ese objetivo vital viviendo una vida de amor abnegado y sin pecado, y sufriendo voluntariamente la penalidad de nuestra rebelión. Su vida y su muerte han demostrado más allá de toda duda que Dios es, en verdad, el Señor bueno y amante que ha dicho ser.

Pero note, por favor, que Cristo no concluye su oración presentando al Padre el inmediato logro de su vida y su muerte. Su oración se extiende para incluir la gloria más extensa de todo lo que él ha hecho.

"Yo ruego por ellos... y he sido glorificado en ellos", dice Cristo de su iglesia. Del mismo modo como Jesús fue el medio para que fuera glorificado el Padre, la iglesia es el medio para que el Hijo sea glorificado. "y yo no estoy en el mundo -continúa- mas estos están en el mundo, y yo vaya ti. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros". La oración del Salvador abre ante nuestra comprensión los medios prácticos a través de los cuales su gloria llegará a iluminar el mundo. Sabiendo que pronto ascendería al cielo, Jesús rogó a su Padre que preservara a los fieles de su pueblo "en tu nombre", es decir, a través del conocimiento del verdadero carácter de Dios revelado en Cristo. Luego llega al asunto absolutamente crucial de la unidad. La unidad de la iglesia es la bendición esencial y tangible que viene por conocer a Dios: "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". Las palabras: "Para que el mundo crea", son una parte vital de la oración. Está diciendo, en esencia, que la unidad de la iglesia es la poderosa influencia que persuadirá a los incrédulos a confiar en

él como Salvador. Pero ¿por qué, en términos prácticos, es la unidad de la iglesia tan poderoso testimonio para el mundo? Las palabras cumbres de la oración del Salvador nos dicen por qué.

"El mundo no te ha conocido -dice Jesús-, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". Lo que perturba profundamente a Jesús es que el mundo no ha conocido el verdadero carácter de Dios. Es esta ignorancia la que mantiene al mundo sujeto a Satanás, al pecado, al egoísmo. Al llenar la mente humana de falsas representaciones del carácter de Dios, el diablo ha logrado mantener el control sobre sus víctimas.

"Pero..."

Jesús está ahora a punto de hacer una declaración vitalmente contrastante.

"Pero yo te he conocido". El mundo no ha conocido al Padre, pero Jesús sí. Desde la eternidad pasada había vivido en íntima relación con el que mora en luz inaccesible. Si alguien conoce el verdadero carácter de Dios, ese es Jesús. Y así él, bendita realidad, vino a nuestro oscuro mundo con una misión urgente: revelar el corazón del Padre. Jesús confía plenamente en que si los hombres y mujeres caídos pueden ser inducidos a ver a Dios, en toda su inmaculada belleza, entregarán ansiosamente su lealtad a su gobierno calumniado. ¿Pero cómo será iluminado el mundo para ver esto? La respuesta" a esta pregunta es emocionante: "Para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". ¿Comprende ahora, querido amigo de Jesús? Jesús será exaltado ante el mundo a través de la demostración práctica del amor de Dios en su iglesia.

No es un sermón perfecto lo que el mundo necesita.

No es el programa evangelístico más espectacular lo

que hará la diferencia.

No es la más atractiva publicación, producida y distribuida masivamente hasta que circunde el globo, lo que convencerá al mundo de que Cristo debiera reinar supremo en sus corazones.

Oh, amigo, escuche: Es el amor de Dios lo que el mundo anhela ver.

El amor de Dios en usted, en mí, en la iglesia.

El amor de Dios revelando su poder para unificar a los hombres y mujeres caídos, pecaminosos, egoístas, que han sido transformados a la imagen de Cristo.

Puedo oír a alguien murmurando un apasionado amén. Si es usted, entonces quiero darle la bienvenida al creciente número de adventistas del séptimo día que se regocijan en comprender el poder omnipotente del amor divino. El gran sistema de verdad que Dios ha dado a esta iglesia, es una influencia salvadora únicamente en el contexto iluminador del amor, ese amor inmaculado, como fue declarado, demostrado y definido en el Cristo agonizante y viviente.

Con la oración de Cristo en mente, completemos el círculo ahora, volviendo al tema ú nuestro interés original en este capítulo: la naturaleza corporativa del día de expiación.

La razón por la cual el día de expiación es un asunto corporativo y no un mero plan individual, es porque expiación es una palabra que significa "ser uno". Es una verdad que se propone finalmente reconciliar al hombre caído con el Dios santo, y reconciliar al hombre caído con el hombre caído en la iglesia como la prueba práctica de que la expiación es digna de que el mundo la note.

El espíritu de expiación es de arrepentimiento unificado: cada miembro siente su culpa personal como igual a la del cuerpo organizado, la iglesia. Ningún espíritu de "sálvame a mí y condénalos a ellos". Ninguna

actitud de "Yo estoy bien, tú estás mal". Cada miembro se da cuenta que tiene tanta necesidad de la misericordia de Dios, como los demás.

El espíritu de la expiación es el de estar unidos delante de Dios: cada miembro intercede en favor del cuerpo como si fuera su propia alma. El fuerte sostiene al débil. El sabio soporta pacientemente al ignorante.

El espíritu de expiación trasciende los intereses de la salvación personal y los reenfoca en el honor de Dios y la salvación de otras almas.

En la perspectiva más amplia de su influencia, la expiación de Cristo reunirá "todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efe. 1: 10). "Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales" (Efe.3:10).

La unidad de la iglesia no sólo persuadirá a muchos en este mundo caído para que entreguen su lealtad a Cristo, sino que el testimonio convincente del amor del Salvador en su pueblo resonará a través del universo. Los habitantes de los cielos, que piensan y razonan, contemplarán en Cristo, y en su iglesia, la multiforme sabiduría de Dios. El universo quedará eternamente seguro contra una segunda rebelión a través de la expiación de Cristo.

Todos los corazones en los cielos y en la tierra pulsarán en gloriosa armonía. Todos proclamarán con gozoso deleite:

Un Dios: el bueno y amante Padre de toda la creación, vindicado para siempre.

Un reino: la iglesia de Cristo sobre la tierra y las inteligencias de los cielos que no cayeron serán una armo-

niosa familia.

Un deseo: adorar y alabar al Único que ha demostrado ser digno de nuestra más elevada lealtad y nuestro amor más profundo.

¿Se oirá su voz en aquella enorme multitud?

Capítulo 6

El gran péndulo adventista

NO HAY DUDA DE QUE USTED HA ESCUCHADO las altas y bajas. Es una frase interesante que usamos para describir un extenso período emocional de altas y bajas.

Y ciertamente usted ha escuchado también la frase "dentro y fuera". Es un término que se usa en los negocios y la ley para simplificar lo que podría, de otra manera, definirse como "las numerosas e interrelacionadas reglas y excepciones ellos que gobiernan las relaciones legales entre las personas individuales y las entidades corporativas". ¡Vaya! Es una gran cosa que una persona salga con esta frase para describirnos todo eso.

Pero ¿ha necesitado alguna vez utilizar la frase "Ir y volver e ir y volver"? Yo la había empleado muy poco, hasta que necesité hacerme de una expresión para describir la peregrinación espiritual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es una expresión que evoca la imagen de un péndulo en la mente. El péndulo de un reloj va y vuelve de un lado a otro, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. Creo, si no le parece ofensivo a usted, que la historia adventista ha sido algo parecida a eso. Sin embargo, no es un problema exclusivamente adventista. Note estas declaraciones:

"Hay una tendencia en la naturaleza humana a ir de un extremo a otro totalmente opuesto" (*Testimonies for the Church*, tomo 5, pág. 305).

No deberíamos sorprendernos, entonces, que Dios nos haya ordenado: "no os apartéis a diestra ni a sinies-

tra" (Deut. 5:32). Dios sabía que éramos proclives a salirnos del carril, y a oscilar entre un extremo conservador y otro liberal.

"Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios, particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben guardarse en forma especial. El primero... es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios...

"El error opuesto y no menos peligroso consiste en sostener que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra salvación" (*El camino a Cristo*. pág. 60).

El efecto de péndulo puede verse a través de toda la historia del cristianismo. Cada denominación ha luchado para encontrar el equilibrio en su teología y su experiencia espiritual. Tengo la convicción de que el equilibrio que ha eludido al cristianismo durante muchos siglos se encontrará a su debido tiempo dentro del marco de la teología y la experiencia adventista. La larga historia de esa honorable búsqueda del equilibrio espiritual siempre ha tendido hacia el adventismo, al reunir todos los elementos necesarios durante toda la ruta para la realización de esa maravillosa realidad. Es como si toda la verdad vital de los siglos se hubiera reunido en este tiempo particular de la historia, en este movimiento del destino, para producir la manifestación culminante de la gracia salvadora, la más persuasiva representación del carácter de Cristo que el mundo haya visto jamás. El sistema de verdad incorporado en el adventismo, cuando se considera a la luz de la cruz, tiene el potencial de revelar el amor divino con una claridad y una belleza sin precedentes. Todos los ingredientes están presentes. Nosotros esperamos la síntesis

sis. Esperamos que se haga más evidente la fusión vital de nuestro mensaje distintivo con el evangelio de Cristo. Esperamos el surgimiento de la gloriosa luz inherente en el adventismo.

Haga un mapa de la peregrinación adventista conmigo y prepárese para ver tanto el péndulo como el potencial.

El movimiento adventista nació en un clima religioso que tendía ampliamente hacia la extrema izquierda. El protestantismo había surgido de las duras, legalísticas y frías garras del catolicismo. El redescubrimiento de la justificación solamente por la fe comenzó a mover a la gente en una dirección orientada a la izquierda, alejándonos de la prisión desprovista de gracia del romanismo. Fue necesario un dramático cambio de enfoque, pero en vez de moverse sólo hacia la izquierda para hallar el centro, las iglesias protestantes continuaron moviéndose hasta que llegaron a estar letalmente lejos del centro. En vez de dar a las obras su lugar apropiado como el fruto inevitable de la fe, echaron a un lado la ley en su totalidad. La teoría de que la gracia de Cristo había abolido la ley se volvió popular, haciendo que los diez mandamientos no tuvieran ningún significado teológico real después del Calvario.

Fue allí, en este punto de la historia cristiana, donde el adventismo apareció en el escenario religioso. El nuevo movimiento hizo su debut con lo que podría llamarse una fe centrada en Cristo y respetuosa de la ley. Ese movimiento milerista temprano, anterior al chasco, es descrito en el espíritu de profecía como un reavivamiento de la fe apostólica.

Pero a medida que el adventismo tomaba forma, el descubrimiento de ciertas verdades bíblicas distintivas situó a la joven iglesia en una posición donde la auto-defensa parecía necesaria. El sábado, el estado de los muertos, el santuario y el juicio, éstas y otras verdades

Nota: Derecha=Conservadores; Izquierda=Liberales (ver pág. 89)

pusieron al adventismo fuera de la corriente principal del protestantismo. La iglesia fue atacada y sintió la necesidad de dar pruebas contundentes de sus convicciones teológicas. Y puesto que nuestras creencias se apoyaban tan claramente en la Biblia, se hizo bastante popular, e incluso placentero, entrar en debates con los protestantes menos informados desde el punto de vista bíblico. La predicación adventista se transformó en una especie de arte altamente diestro en la presentación de textos de prueba, enfocados hacia el debate doctrinal. Naturalmente, el asunto primario de nuestra defensa fue la ley, y el sábado en particular, que comenzó a engendrar dentro del adventismo un fuerte énfasis en la obediencia de la ley. La iglesia llegó a conocerse por su defensa de la ley.

La defensa de la ley se necesitaba, hasta cierto punto, pero no por ello debía descuidarse el evangelio de la gracia gratuita en Cristo. Desafortunadamente, eso fue precisamente lo que ocurrió. Al hacer un análisis de la situación, Elena de White hizo la advertencia de que "muchos (adventistas del séptimo día) habían perdido de vista a Jesús" (*Consejos para los ministros*, pág. 92. Las palabras entre paréntesis son nuestras). En su celo por demostrar ante el mundo que la obediencia a la ley de Dios es necesaria, la iglesia hizo de Cristo poco más que una nota al pie de página bajo lo que se consideró más importante: el mensaje de la verdad presente. Libro tras libro fue publicado, sermón tras sermón fue predicado; pero Jesús raramente se mencionaba, el evangelio escasamente se comentaba. Elena de White recibió instrucciones del Señor de confrontar a la iglesia con esa alarmante realidad:

"Una y otra vez me ha sido presentado el peligro de abrigar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Por años se me ha mostrado que Satanás trabajaría de una manera especial para confundir las

mentales en este punto. La ley de Dios ha sido ampliamente tratada y presentada a las congregaciones casi tan desprovista del conocimiento de Cristo Jesús y su relación con la ley como la ofrenda de Caín. Se me ha mostrado que muchos no han llegado a la fe por causa de ideas mezcladas y confusas acerca de la salvación, porque los ministros han trabajado de manera errónea para alcanzar los corazones. El punto que ha sido impreso por años en mi mente es la justicia imputada de Cristo...

"No hay un punto que precisa ser considerado con más fervor, repetido con más frecuencia o establecido con más firmeza en la mente de todos, que la imposibilidad de que el hombre caído haga mérito alguno por sus propias obras, por buenas que éstas sean. La salvación es solamente por la fe en Cristo Jesús" (*Fe y obras*, págs. 15-19).

Es obvio que se necesitaba un cambio de enfoque si el adventismo habría de predicar el mensaje final de Dios al mundo. Probar simplemente nuestras doctrinas distintivas jamás constituiría el cumplimiento de la comisión evangélica. Sí, las doctrinas distintivas de la iglesia son vitales, pero sólo en el contexto del evangelio. Y el evangelio faltaba en el paquete que estábamos ofreciendo al mundo.

En esta coyuntura de la historia adventista, Dios eligió a dos hombres jóvenes para romper los lazos del legalismo en la iglesia, articulando la relación correcta entre la ley y el evangelio.

"En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Ponía el énfasis en la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de

Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu" (*Testimonios para los ministros*, págs. 91, 92).

A. T. Jones y E. J. Waggoner asistieron al Congreso de la Asociación General de 1888 con un mensaje del Señor. El contenido exacto de su mensaje en aquella reunión ha sido debatido por los adventistas desde entonces. Aunque queramos decir cualquier cosa acerca del mensaje, hay algunos asuntos que son absolutamente claros cuando investigamos este tema en los escritos de Elena de White:

1. El mensaje fue dado para corregir una condición de legalismo que había llegado a prevalecer en la iglesia.
2. Fue un mensaje que exaltó a Cristo a una posición central prominente y magnificó la suficiencia de su sacrificio por los pecados de todo el mundo.
3. Fue un mensaje de justificación por la fe en Cristo solamente, que no daba absolutamente ningún mérito a las obras de justicia que hubiéramos hecho o pudiéramos hacer.
4. Fue un mensaje que definió la función apropiada de la ley como un espejo para mostrarnos nuestros pecados, y del mismo modo como un ayo, para hacernos evidente nuestra necesidad de Cristo; pero nunca como un medio de ganar el

favor de Dios o la salvación a través de la obediencia a sus requerimientos.

5. Fue un mensaje que prometió producir la obediencia y la victoria como un fruto inevitable de la verdadera fe bíblica que obra por amor, dotada de poder a la luz de la cruz.

Elena de White identificó el mensaje de Jones y Waggoner como el principio del fuerte clamor y la lluvia tardía. Ella rogó a nuestro pueblo que recibiera la proclamación enviada del cielo. Si lo hubiéramos hecho, el mundo entero habría sido iluminado muy pronto con la gloria de Dios y Jesús habría vuelto.

Si ese mensaje se aceptó o se rechazó, es un tema de debate dentro de la iglesia. Hay varias citas del espíritu de profecía que indican claramente que el mensaje fue, en gran medida, rechazado. Pero yo no siento la necesidad de probar ese punto con citas. El mismo hecho de que cien años hayan pasado desde que el mensaje se dio por primera vez, es prueba suficiente. Si el mensaje hubiera sido recibido, la comisión evangélica se habría cumplido hace mucho tiempo.

Pero en vez de abrazar la gloriosa luz del evangelio de la gracia gratuita de Dios, la iglesia respondió a Jones y Waggoner yéndose a la extrema derecha con el propósito de defender contra lo que se percibía como una tendencia liberal que estaba penetrando en la iglesia. En vez de discernir la necesidad de un mensaje más centrado en Cristo, la iglesia se sintió amenazada por la amonestación a una fe motivada por el amor solamente como la base para la salvación.

Elena de White lamentó nuestra deplorable y auto-justificada ceguera. Dedicó el resto de su vida a la penosa tarea de tratar de volver a la iglesia hacia Cristo y su evangelio. Libros como *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes*, *El discurso maestro de Jesucristo*, así como numerosos artículos en las revis-

tas *Review and Herald y Signs*, reflejan ese esfuerzo de su parte.

Finalmente, ella abandonó el escenario de la acción. A pesar de sus claros llamamientos escritos para levantar a Jesús, para magnificar su amor perdonador demostrado en la cruz, la iglesia, en general, continuó en su *enfoque* orientado hacia las normas de la ley y la doctrina. (Enfatizo la palabra *enfoque* porque, por supuesto, la ley de Dios y la doctrina bíblica no deben ser dejadas de lado como de poca importancia, pero tampoco deben ocupar el lugar de prominencia que comprometa el evangelio.) Generación tras generación de jóvenes adventistas nacieron y se criaron en una predicación, una adoración y unos esfuerzos vacíos de Cristo para guardar la ley. A medida que las desesperadas décadas pasaban, el pueblo sentado en las bancas recibió continuamente la amonestación de "prepararse" para la venida de Jesús, luchando para vencer el pecado y lograr la perfección del carácter. Los esfuerzos evangelísticos continuaron en la tradición de la defensa doctrinal y dirigidos mayormente a lograr conversiones intelectuales. Una revuelta liberal se estaba gestando.

Con el tiempo, como es inevitable con la acción del péndulo, comenzó a subir la presión en la derecha. Pronto el péndulo comenzaría a desviarse hacia la izquierda. Un hambre nacida de una necesidad interior de gracia, de misericordia, de Cristo, produciría un movimiento reaccionario orientado hacia la izquierda. Cuando estamos demasiado lejos en la derecha como para ver a Jesús, es necesario movernos hacia la izquierda para alcanzar el equilibrio. Pero inherente a esa búsqueda está el peligro de sobrepasar la marca y volverse demasiado hacia la izquierda. Y eso fue precisamente lo que comenzó a ocurrir.

El liberalismo nació en el adventismo. Algunas voces prominentes y atrevidas comenzaron a sugerir que cier-

tas doctrinas distintivas adventistas son contrarias a la gracia. El juicio, la obediencia, las normas, en realidad toda la idea de vencer al pecado en esta vida fue puesta de lado, como hostil al evangelio. Tal fue el azote natural que yacía dormido intranquilamente durante más de un siglo en el legalista corazón del adventismo.

El echar por la borda cualquier enseñanza que tiene sabor a requerimiento, apela al espíritu humano que ha estado preso en los fútiles esfuerzos de vivir la vida cristiana sin el amor de Cristo ardiendo en el alma. A muchos adventistas del séptimo día la tendencia liberal en la iglesia les ha ofrecido una sensación refrescante. Lamentablemente otros, exhaustos por lo que consideran las prohibiciones surgidas en nuestro medio, y no habiendo entendido nunca los cómo y los porqués encarnados en el evangelio, han encontrado una falsa sensación de libertad en ciertas atrevidas negaciones de la verdad bíblica surgidas en algunas partes en décadas recientes.

Hemos visto en recientes décadas varios cambios en la iglesia que algunos ven como resultado de las influencias liberales. En respuesta, hemos visto también una proliferación de ministerios del tipo centinelas sobre los muros de Sion que sienten que es su deber defender y preservar nuestro pasado conservador. Muchos se toman la libertad de exponer sus propias ideas acerca de una variedad de temas que parecen controversiales y comercian con ellas mediante la venta de casetes y videos, y las hacen motivos de debates doctrinales y de conducta:

- ¿Qué clase de naturaleza humana tuvo Jesús: caída o no?
- ¿Es la perfección de carácter necesaria o incluso posible?
- ¿Hay en realidad algo parecido a un juicio inves-

tigador en el santuario celestial, y tiene 1844 algún significado?

- ¿Fue completa la expiación realizada en la cruz?
- ¿Qué sabemos en cuanto a la naturaleza del pecado del hombre? ¿Es culpable por causa de sus hechos o pecados personales?
- ¿Somos salvos por gracia a través de la fe solamente o necesitamos realizar buenas obras para poder obtener nuestra salvación?
- ¿Cuán inspirado es el espíritu de profecía, o la Biblia?
- ¿Es realmente necesaria la reforma pro salud?
- ¿Qué en cuanto a la vestimenta, las joyas, el tocado, el baño mixto en una piscina (alberca), la televisión, los deportes competitivos, el drama, la música rítmica, las novelas, y otros aspectos del estilo de vida? ¿Qué es lo correcto y lo erróneo?

Termino aquí la lista sólo para no cansar al lector.

Creo que captó mi propósito. No somos una gran familia feliz y unida ideológicamente en este momento. Las voces son muchas y divergentes. En algunas partes la atmósfera se siente enrarecida.

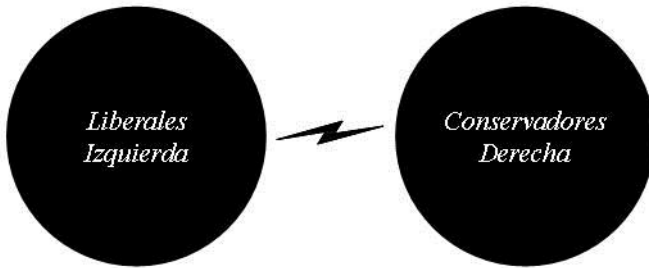
¿Cuál será el siguiente inevitable acto en este drama? ¿Será que la cuerda se romperá a causa de las presiones? ¿O quizá la cuerda finalmente nos vuelva a reunir en una perfecta unidad? Sin embargo, es más probable que tanto la unidad como cierto grado de división se manifiesten en nuestras filas, de donde finalmente emergerán dos nuevos campamentos para reemplazar la presente dicotomía.

Me gustaría compartir con mis lectores lo que creo será el creciente panorama que romperá el actual estancamiento que se observa en algunos sectores adventistas.

Todavía se pueden ver dos tendencias básicas en la

iglesia: (1) La conservadora en la derecha, con énfasis en la ley, las normas, la victoria sobre el pecado, etc., y (2) la liberal a la izquierda, que predica la preeminencia del amor, la aceptación, la misericordia, etc.

Es natural-aunque sea muy torpe- suponer que un grupo tiene toda la verdad y el otro está completamente equivocado. La forma en que proyectamos esa percepción depende, por supuesto, con cuál campo nos identificamos mejor personalmente. Si nos inclinamos hacia el lado conservador, tenderemos a ver a quienes son más liberales que nosotros como la cizaña de la iglesia. Si tenemos inclinaciones liberales, tenderemos

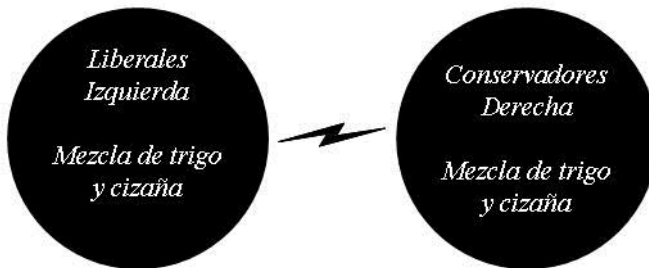


a ver a quienes son más conservadores que nosotros como la cizaña de la iglesia. La razón básica para percibir la situación de esta manera es probablemente que algunos tendemos a construir nuestros conceptos sobre nuestras presuposiciones: "Yo estoy bien". Consecuentemente, aquellos que concuerdan conmigo están igualmente bien. Los demás están equivocados.

Si bien es natural que pensemos de esta manera, definitivamente no es correcta. Si nos detenemos ante el Señor lo suficiente como para obtener una buena dosis de humildad, podemos comenzar a ver un cuadro diferente. Una reflexión honesta puede persuadirnos de que hay tanto cizaña como trigo mezclados en cada campo, incluso en aquel que nos interesa particularmente.

☀ Dentro de la posición liberal de la iglesia hay muchos hombres y mujeres de corazón sincero que aman genuinamente a Jesús, y hay quienes son amadores del mundo. Lo mismo es cierto en cuanto a la tendencia conservadora. Entre ellos hay quienes son cristianos totalmente devotos que aman al Señor con todo su corazón, y hay quienes están gobernados por un espíritu de justificación propia y condenación de los demás.

En este momento estamos frente a una ilusión mucho más complicada de lo que la mente humana puede desentrañar. Las dos posturas a las que nos hemos referido no representan una clara distinción entre el bien y el mal. Ambas son una mezcla de ovejas y cabritos. No es tan fácil que una persona defina su posición acerca de la naturaleza de Cristo, si fue como el hombre antes o después de la caída: o si se debe ser vegetariano o no. "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón". El factor más importante que



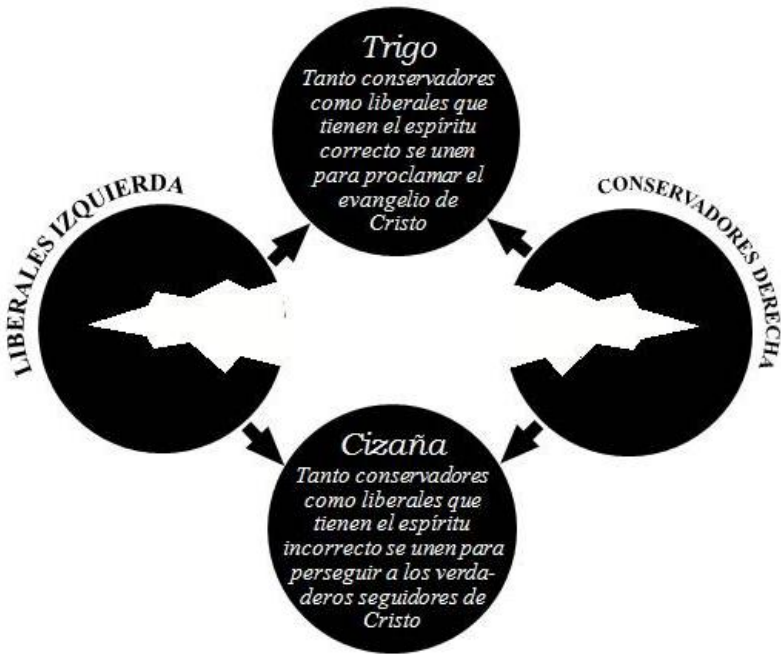
determinará finalmente quién es trigo y quién cizaña, es el espíritu, el carácter.

"A medida que nos acercamos al juicio, todos manifestarán su verdadero carácter, y se hará bien claro a cuál grupo pertenecen" (*Testimonies for the Church*, tomo 1, pág. 100).

Al parecer, en este momento no está claro quién es quién. No podemos juzgar todavía quiénes son los

sabios y quiénes los necios. Todo juicio de esta magnitud que hagamos en este momento es prematuro. "No juzguéis nada antes de tiempo" (1 Coro 4:5). Ahora es el tiempo cuando el carácter se está formando. Algunos están formando un espíritu de condenación hacia otros. Algunos están cultivando un amor semejante al de Cristo. Muy pronto, el tiempo y la prueba manifestarán quiénes están en Cristo y quiénes en liga con el gran rebelde que abandonó el cielo con acusaciones en sus labios.

Tanto la división como la unificación ocurrirán en la iglesia, y dos nuevos grupos surgirán. Todos aquellos que son participantes del espíritu de Cristo, en los dos campos, se unirán finalmente con ese espíritu. Tendrán el valor y la humildad cristiana para poner a un lado



sus diferencias y unirse en una plataforma de verdad centrada en Cristo. El verdadero evangelio bíblico del

reino amanecerá en sus corazones como el sol naciente de la mañana. El amor y la obediencia, la fe y las obras, la justicia y la misericordia, la ley y la gracia, se fusionarán en su experiencia.

Por otra parte, todos los que tienen el espíritu de acusación y condenación, sean conservadores o liberales, de acuerdo con las actuales apariencias, se encontrarán uniéndose para perseguir a Cristo en la persona de sus verdaderos seguidores. Un espíritu común de justicia propia los unirá.

Deténgase y piense. Pero piense en serio, sobriamente, transparentemente, introspectivamente. Haga callar las voces de la derecha y la izquierda, para dedicarse a un período de seria reflexión personal. Confróntese a sí mismo con ciertas duras realidades y hágase a sí mismo algunas preguntas que escudriñan el corazón.

Duras realidades: Habrá muchas personas en el cielo que nunca tuvieron la doctrina correcta pero tuvieron el espíritu correcto. Pero no habrá nadie en el cielo que haya tenido todas las doctrinas correctas pero acarició un espíritu equivocado.

Preguntas que escudriñan el corazón: Mientras lucho para conocer la verdad y nada más que la verdad, ¿lucho también para relacionarme con un amor semejante al de Cristo y respeto a aquellos que no ven las cosas como yo las veo?

Dura realidad: Las apariencias exteriores y las creencias intelectuales pueden ser causa de engaño propio. Es posible que una persona practique altas normas de justicia en asuntos exteriores, y profese fuertes convicciones en cuanto a las verdades, y sin embargo, no esté verdaderamente en Cristo.

Preguntas que escudriñan el corazón: ¿Es profundo mi nivel como cristiano? ¿He encontrado verdadera y personalmente la cruz y me he enamorado de Jesús?

¿O simplemente creo la verdad?

Dura realidad: No importa lo que pretendo creer, y no importa cuán cuidadoso soy en la práctica de mis convicciones, si conservo un espíritu de condenación en mi corazón, hacia cualquier otro ser humano, especialmente mis enemigos religiosos, no permanezco bajo la consciente influencia del perdón divino. Lo que siento hacia mis enemigos es el engrane que revela si soy o no participante del amor perdonador de Dios.

Preguntas que escudriñan el corazón: ¿Juzgo a otros como enemigos de Dios porque los percibo como enemigos de lo que yo creo que es la verdad? ¿Hablo negativamente acerca de ellos o manifiesto una actitud de desdén hacia ellos? O ¿supongo que son honestos y oro por ellos?

Cuando el último argumento teológico se haya presentado,

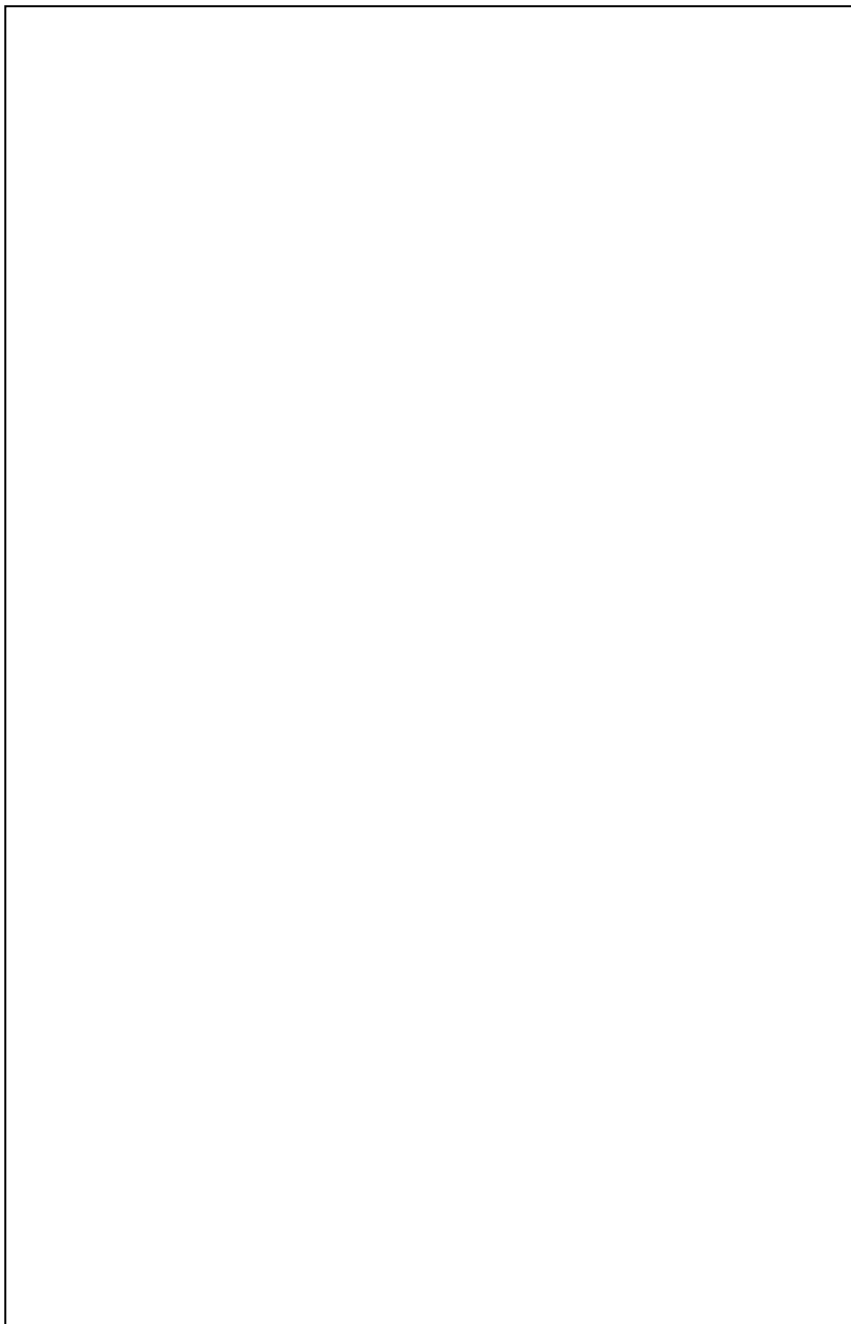
Cuando cada corazón esté finalmente maduro en amor o en odio,

Cuando la última división fragante y la última unidad fusione,

Cuando el gran péndulo adventista cese de moverse,

¿En que posición quedaremos tú y yo?

Es mi sincera esperanza y oración que seremos hallados como uno en Cristo.



Capítulo 7
"El error"
de Elena de White

ESTOY SEGURO DE HABER CAPTADO su atención con el título de este capítulo. La sola idea basta para hacer que la sangre del más saludable de los adventistas se coagule. Puedo escuchar el gruñir de algunos defensores: "Un momento. Elena de White fue profetisa. ¿Qué se propone al usar la palabra "error" tan cerca de su nombre?"

Antes que su corazón adventista comience a latir peligrosamente rápido, permítame explicarle lo que quiero decir. Pero mejor aún, permitamos que ella nos lo diga:

"Oh, cuánto anhelo que Cristo venga, cuánto anhelo que arregle todas las cosas. Ahora me estoy convenciendo de haber cometido un error al especificar algunos males que existen en mis hermanos. Muchos están constituidos de tal manera que tomarán estos errores y tratarán tan severamente a quien los cometió, que no tendrá valor ni esperanza de corregirse, y el mal trato de la persona arruinará un alma. Ellos, sabiendo las cosas que yo sé, tratan al que yerra de una manera muy diferente a como yo lo haría. De aquí en adelante debo ser más precavida. No encomendaré a mis hermanos la relación con las almas, si Dios me perdona el asunto en que he errado. Suplico a todos que miren mucho más allá de mí, más allá de las opiniones de hombres finitos y dados a errar, y miren a Jesús. Luche con Dios, hable mucho menos con diferentes personas y ore más... Me

gustaría que tuviéramos mucho más del espíritu de Cristo y muchísimo menos de las opiniones humanas. Si erramos, que sea por el lado de la misericordia y no por el lado de la condenación y el trato duro" (*Carta 16-1887*; parcialmente publicada en *Manuscript Realeases* No. 449, págs. 28-30).

Allí está el "error" de Elena de White, admitido por ella misma.

¡Sin embargo tenga cuidado!

No permita que esta cita sacuda su confianza en su don profético. No, ella no se equivocó en su proclamación del gran sistema de verdades bíblicas que están encarnadas tan ampliamente en la fe adventista. Y tampoco se equivocó en la gran riqueza de consejos prácticos que entregó a la iglesia. Pero ella tuvo que lamentar "la puntualización de algunos errores" que existían en sus hermanos.

¿Por qué?

No porque su discernimiento acerca de los errores fuera inexacto o imaginario. No porque no hubiera necesidad real de corregir los errores que veía. Sino porque "muchos", no pocos, "están constituidos de tal manera que tomarán estos errores y tratarán tan severamente a quien los cometió que no tendrá valor ni esperanza de corregirse, y el mal trato de esa persona arruinará un alma".

Ella no lamentaba sus esfuerzos para corregir los errores que veía. Pero sí lamentaba la forma en que sus declaraciones encaminadas a corregir podían ser usadas por otros. Muchos tomarían sus palabras de corrección y las usarían para "tratar severamente al que había errado". "Mal uso" fue la palabra que ella eligió para describir esta trágica forma de manejar sus escritos. Las palabras que ella escribió con un espíritu fueron citadas con un espíritu totalmente diferente. "Sabiedo [los que tergiversan sus palabras] lo que yo

sé -se lamentaba-, tratarán al que yerra en una forma totalmente diferente de lo que yo lo haría". Parecería, entonces, que el uso correcto o erróneo de sus escritos depende del espíritu y el propósito con los cuales se citan. De acuerdo con su propio testimonio, es un mal uso de sus escritos administrar condenación al que yerra citándola a ella.

Al parecer, Elena de White estaba tan frustrada por este mal uso de sus escritos, que se sentía personalmente responsable por el problema, al grado de confesar el error que había cometido y pidió a Dios que la perdonara. Y a partir de esta difícil experiencia, cristalizó en la mente de Elena de White un principio nacido del cielo: "Si hemos de errar, que sea por el lado de la misericordia y no por el lado de la condenación y el trato duro".

Ella reconoció este principio como la verdadera manifestación del "espíritu de Cristo" y deseaba que nuestro pueblo tuviera "mucho más" de esto.

El profeta Miqueas articuló en una forma muy bella este concepto como un requerimiento básico de Dios:

"Oh, hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:8).

He leído y citado este versículo durante muchos años antes que su significado brillara finalmente en mí. Miqueas está expresando aquí la regla fundamental del trato mutuo, unos con otros.

- Esta regla básica para tratar conmigo es aplicar la justicia: "Hacer justicia". Dios me tiene por responsable ante los más elevados dictados de mi conciencia, a ser conservador en mi responsabilidad ante él.
- Pero la regla básica para relacionarme con otros es aplicar misericordia: "Amar misericordia". Dios

me pide que ejercite abundante e infinita compasión hacia otros; ser liberal en amar, y generoso en perdonar a los que yerran.

Vivir en esta forma es igual a "humillarte ante tu Dios". Pero como seres humanos caídos tendemos a ser egoístas en nuestras percepciones. Hallamos más natural aplicar la norma más estricta de justicia a otros y ser liberal en la misericordia hacia nosotros mismos. Vivir en esta forma es igual a caminar en justicia propia y orgullo delante de Dios. Condenar a otra persona es, en efecto, reclamar inocencia personal. Cuando nos relacionamos con nuestros prójimos con una actitud de juicio, negamos nuestra propia necesidad del perdón de Dios y exigimos su aceptación sobre la base de nuestra justicia personal. Por supuesto, no hay una aceptación tal disponible, porque, en realidad, todos somos tan culpables como los demás. La justicia que pensamos que vemos en nosotros mismos es meramente una ilusión auto-inducida, nacida de la condenación hacia otros.

Es inevitable, usted encontrará errores en sus hermanos miembros de la iglesia. Verá fracaso y error en aquellos con quienes comparte el nombre de Cristo. Habrá ocasiones en que sentirá que es necesario hacer algo con el error que nota. Cuando sienta la necesidad de hacerlo, hay una pregunta seria, que escudriña el corazón; me gustaría sugerirle que se la hiciera a sí mismo:

¿Cuál es mi propósito: exponer y condenar al que está errando, o restaurarlo y cubrir una multitud de pecados?

El motivo con que usted emprende la sensible tarea de corregir a otros, moldeará su espíritu cuando ejecute la desagradable tarea. Si su objetivo es ganar y restaurar, entonces sólo hay un enfoque efectivo. Tomar

este consejo en el corazón:

"El que yerra no puede ser restaurado en otra forma que en el espíritu de humildad, gentileza, y tierno amor" (*Testimonies for the Church*, tomo 2, pág. 52. La cursiva es nuestra).

"La censura y el oprobio no rescataron jamás a nadie de una posición errónea; pero ahuyentaron de Cristo a muchos y los indujeron a cerrar sus corazones para no dejarse convencer. Un espíritu bondadoso y un trato benigno y persuasivo pueden salvar a los perdidos y cubrir multitud de pecados. La revelación de Cristo en nuestro propio carácter tendrá un poder transformador sobre aquellos con quienes nos relacionemos" (*El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 109).

El mismo principio se aplica cuando tratamos con la iglesia como un todo:

"No hemos de lanzar rayos y centellas contra la iglesia militante de Cristo, porque Satanás está haciendo todo lo posible en este aspecto, y vosotros, que pretendéis ser el remanente del pueblo de Dios sería mejor que no fuerais hallados ayudándole, denunciando, acusando, y condenando. Procurad restaurar, no derribar, desalentar y destruir" (*Review and Herald*, tomo 6. pág. 516).

"Que todo aquel que está tratando de vivir una vida cristiana recuerde que la iglesia militante no es la iglesia triunfante. Habrá en la iglesia quienes tengan una mente carnal. Se debe tener compasión de ellos, más que condenarlos. La iglesia no ha de ser juzgada como si sostuviera este tipo de caracteres, aunque se hallen dentro de sus límites... Jesús vio lo bueno y lo malo en las relaciones de la iglesia y dijo: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (*Fundamentals of Christian Education*. págs. 294. 295).

"Dios quiere que su pueblo siga otros métodos que el de condenar el error, aun cuando la condenación sea

justa. Él quiere que hagamos algo más que lanzar cargos sobre nuestros adversarios, que lo único que hacen es alejarlos más y más de la verdad. La obra que Cristo vino a hacer en nuestro mundo no fue erigir barreras y lanzar constantemente sobre la gente el hecho de que han cometido errores.

"El que espera iluminar a la gente engañada debe acercarse a ellos y trabajar por ellos en amor. Debe llegar a ser un centro de influencia santa" (*Testimonies for the Church*, tomo 6, págs. 121, 122).

Si estas citas no parecen asombrosamente apropiadas para nuestro tiempo, entonces alégrese de no estar en una lista equivocada de envíos. El nuestro es un tiempo cuando la condenación se ha convertido en Una obra de arte, bajo la pretensión de defender la verdad. La iglesia confronta actualmente todo un movimiento que reside en la periferia del adventismo y que se especializa en exponer y condenar los errores. Algunos se consideran represores profesionales. Desde un punto de vista financiero, puede ser una profesión realmente lucrativa. Como un astuto maestro de este negocio confesó con toda la boca a un grupo de colegas en el arte de condenar: "Cuando expongo el error y reprendo a la iglesia, el dinero nos llega en serio. Pero cuando sólo trato de predicar el evangelio, los fondos disminuyen".

Ahora ya sé la forma en que algunas personas responderán a las ideas expresadas en este capítulo. Siempre que hablo de estas cosas alguien está listo para ayudarme a equilibrarme:

"Sí, lo que está diciendo es la verdad... para algunas personas, pero no todos somos iguales, y no todos fuimos llamados a la misma clase de ministerio. Algunos de nosotros simplemente decimos las cosas como son, "y al que le caiga el guante, que se lo plante". Algunos de nosotros sencillamente no somos gentiles. Hablamos derecho, con franqueza y si usted no puede aguantado,

es su problema. Algunos de nosotros somos como Elías, Juan el Bautista y los reformadores protestantes".

Debo confesar que a mí nunca me ha gustado el cuadro de Juan el Bautista que lo muestra con cabello enmarañado y cejas arqueadas, apretando los dientes con un brazo extendido y señalando con el dedo. Con toda honestidad, me siento feliz de que no haya nada en la Biblia que nos diga que ese arte religioso está inspirado por el Espíritu Santo. La Biblia sólo registra las palabras de Juan; nosotros añadimos el tono, la mirada, la actitud que imaginamos que poseía. Lo mismo es cierto de Elías. Y hasta donde sepamos de los reformadores, Elena de White dice esto:

"Los hombres duros y criticones con frecuencia se disculpan o tratan de justificar su falta de cortesía cristiana porque algunos de los reformadores obraron con un espíritu tal, y sostienen que la obra que debe hacerse en este tiempo requiere el mismo espíritu; pero tal no es el caso. Un espíritu sereno y perfectamente controlado es el que más conviene en cualquier lugar, aun en la compañía de los más toscos. Un celo furioso no hace bien a nadie. Dios no eligió a los reformadores porque eran hombres apasionados e intolerantes. Los aceptó como eran, a pesar de estos rasgos de carácter; pero les habría impuesto responsabilidades diez veces mayores si hubiesen sido de ánimo humilde, si hubiesen sometido su espíritu al dominio de la razón" (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, págs. 565, 566).

Si Elena de White misma, mujer dotada con el don profético, se lamentó de haber "especificado algunos errores" que ella vio en sus hermanos, ¿cómo no sentir la necesidad de ser extremadamente cuidadosos al relacionarnos con los que yerran? Y si ella estaba frustrada por el mal uso que se les daba a sus escritos para atacar a los que estaban en el error, ¿cómo no deberíamos nosotros ejercer gran precaución en el uso que

hagamos de sus palabras hoy?

Es mi oración que decidamos vivir bajo la regla que ella estableció: "Si hemos de errar, que sea por el lado de la misericordia y no por el lado de la condenación y el trato duro".

Capítulo 8

El liberal conservador

QUIERO HABLARLE ACERCA DE UN HOMBRE que confundió a todos. Oh, él nunca quiso confundir a nadie, pero lo hizo. Nadie lo podía comprender.

¿Conservador? Sí... Bueno, no exactamente... bueno, quizá sí, o quizá no.

¿Liberal? Parecería que sí. Bueno, quizá no. Oh, de seguro que lo fue. Pero, pensándolo bien, no.

¿Ve lo que quiero decir? Los dejó a todos desconcertados, mientras trataban de imaginarse cuál era su posición.

Después de un tiempo llegó a ser el centro de las habladurías del pueblo, especialmente entre la gente, religiosa. Al principio les parecía divertido por su aparente debilidad, pero pronto se volvieron directamente contra él.

-¿Tendría la bondad de dejar de ser tan inconstante y unirse a un campo o a otro? -dijo finalmente alguien que expresaba la tensión que todos parecían sentir.

Después de observarlo cuidadosamente durante algún tiempo, algunas de las personas del pueblo notaron un patrón muy consistente en su comportamiento.

-Sí, sí, hay definitivamente rima y razón en la vida de este tipo -trató de explicar un hombre a sus amigos y vecinos.

Pero los demás se burlaron de él:

-¡Nada de eso! Espero que tú no llegues a confundirte tanto como él. Harías bien si te detuvieras a obser-

varlo más cuidadosamente.

-Pero realmente tiene un patrón de conducta consistente. -se dijo para sí mismo, cuando la gente se alejó-. Lo he estado observando cuidadosamente -continuó razonando consigo mismo-. Con respecto a sus propias relaciones con Dios, es bastante conservador. Es consistente en la oración. Es celoso de la verdad de la Palabra de Dios. Es temperante en su estilo de vida, concienzudo en su trabajo, y serio en su manera de ser. Pero cuando llegamos a los fracasos de otros, es extremadamente liberal. Mientras los demás condenan, él los defiende y perdona a aquellos que se equivocan. Es conservador para aplicar la justicia a sí mismo, pero sumamente liberal al ejercitar la misericordia en favor de otros. Conservador en obediencia personal a la Palabra de Dios, pero liberal en perdonar a aquellos que no pueden hacer lo mismo.

-Sí, estoy seguro de ello. Hay un patrón consistente de conducta en su vida. ¿Por qué los demás no pueden verlo? En realidad no es un tipo malo. De hecho, pienso que seríamos mucho mejores si fuéramos como él.

Antes de mucho, la gente del pueblo se enojó tanto con su manera conservadora-liberal de ser, que lo crucificaron.

De acuerdo con los conservadores fariseos, Jesús era demasiado liberal para su gusto. Ellos tenían el hábito de condenar a los pecadores. Tenían el hábito de levantar la nariz cuando pasaban junto a los parias de la sociedad, y sin duda retenían su auto-justificada respiración cuando se alejaban para no respirar el mismo aire. El tenía el hábito de cenar con los parias y ponía una mano afirmada ora sobre el hombro de ellos. Ellos tenían el hábito de pronunciar maldiciones sobre aquellos que no se dejaban moldear por ellos. El tenía el hábito de pronunciar bendiciones sobre todos... excepto sobre aquellos que tenían el hábito de proferir mal-

diciones.

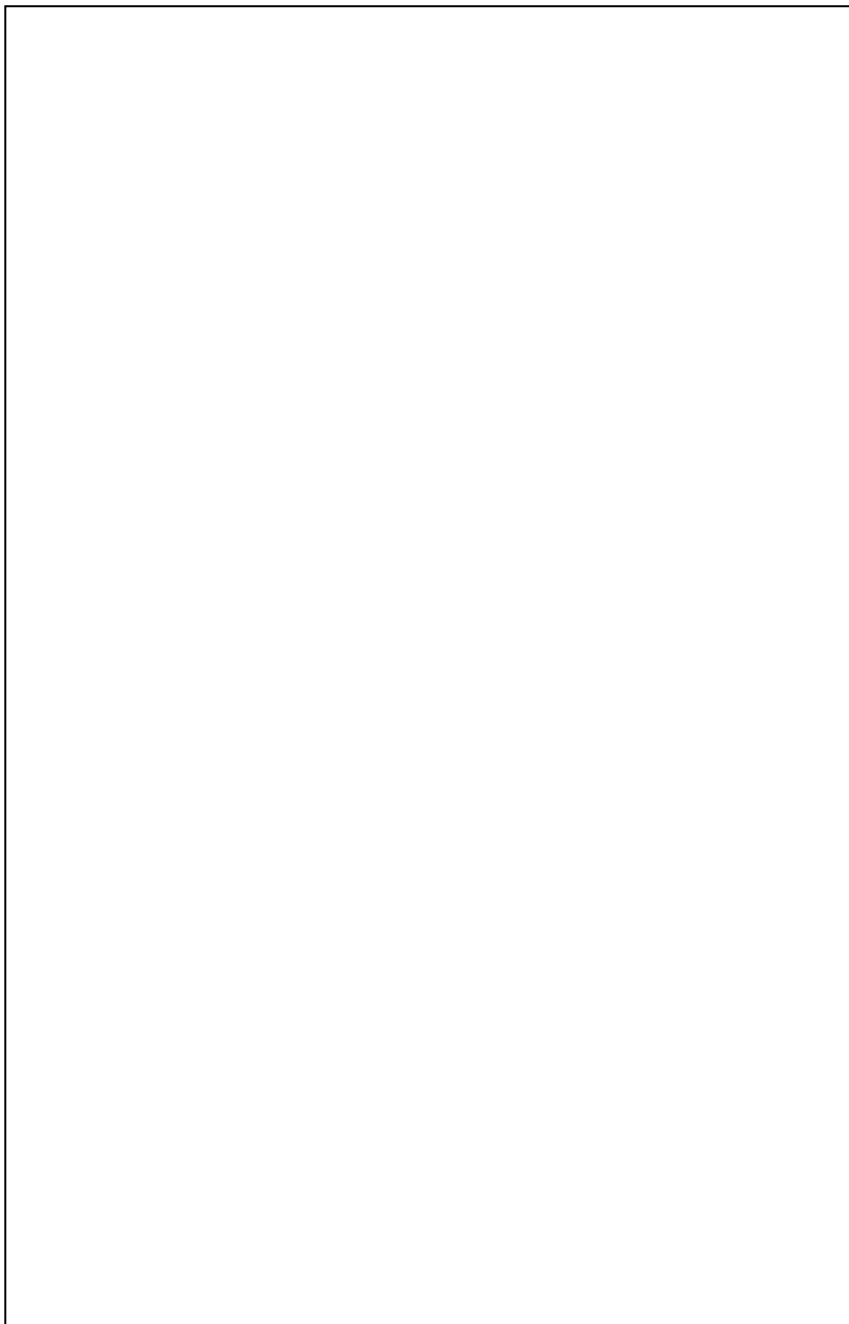
No se adaptaba a los liberales saduceos tampoco. Tenían mucho respeto por las Escrituras, excepto cuando podían usar algún pasaje para apoyar sus ventajas políticas. Él citaba la Escritura continuamente y exaltaba cada palabra como inspirada de Dios. A ellos les encantaba ser servidos por la gente común. A él le encantaba servir a la gente común. Ellos luchaban por acumular riquezas y poder. Él no poseía nada de las riquezas o el poder de este mundo, ni tampoco los deseaba.

Los saduceos y fariseos estaban en los extremos opuestos del espectro religioso, los fariseos en la extrema derecha y los saduceos a la extrema izquierda. Y por lo mismo no podían verse bien unos a otros. Estaban en constante contención por cuestiones teológicas y por estilo de vida.

Sin embargo, tenían un importante asunto en común: se odiaban mutuamente. De modo que en definidas cuentas, eran del mismo espíritu. Por eso era natural para ellos unirse contra Jesús. Veían en él lo que les faltaba en sus respectivos campos: el perfecto equilibrio del odio por el pecado y el amor por los pecadores. Pero ellos, hacían totalmente lo contrario: odiaban a los pecadores, pero amaban secretamente el pecado.

En lo más profundo de su corazón sabían que él era todo lo que ellos debían ser. Pero la peligrosa combinación de orgullo y pecado secreto los indujo a matado, junto con la conciencia de ellos mismos.

¿Comprende lo que trato de explicar?



Capítulo 9

Los susurros del Espíritu

SHHHH. SILENCIO...

Esa no es una manera muy cortés de decir: "Cierre la boca". Lo que quiero decir es lo mismo que decía David cuando usaba frecuentemente el *Selah* en los salmos.

Pausa.

Alto.

Escuche. ¿Escuchar qué?

El significado más profundo. Un sentido más claro de la verdad. El verdadero equilibrio. La voz de Dios.

Y esa no es una tarea fácil en estos días. Hay tantas voces reclamando atención. Usted las ha escuchado. Algunas claman desde la derecha: por la santidad, la obediencia, las normas morales elevadas. Otras desde la izquierda proclaman: la fe, el amor, la misericordia. Algunos dicen que lo que importa es que usted acepte a otros sin tomar en cuenta cómo viven sus vidas.

¿Qué es lo que realmente le importa... a Dios?

A medida que su cabeza sigue lo que sus oídos escuchan desde la derecha y luego desde la izquierda, hay una voz más. Un tercer llamamiento. No es tan fuerte como los otros. Pero es más ferviente. Esta voz sólo parece un susurro en el fondo de un griterío, pero más poderoso.

Un susurro: no porque sea débil, sino porque sólo se propone que lo oigan aquellos que estén quietos y escu-

chen.

¿Qué dice ese murmullo?

¿Añade su invitación a los estridentes desafíos a vencer el pecado que vienen de la derecha? ¿O se hace eco de los clamores por misericordia que se escuchan desde la izquierda?

“Estad quietos”... escuchad... el susurro.

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él, y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isa.30:21).

“Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra, ni a siniestra” (Deut. 5:32).

No vayas a la derecha, dice la voz, pero tampoco vayas a la izquierda. Camina derecho hacia adelante. No enfatices la justicia excluyendo o minimizando la misericordia; pero tampoco enfatices la misericordia, excluyendo o minimizando la justicia. No te detengas tanto en el asunto de la obediencia a mi ley, que no puedas morar en mi amor; y no te enfoques demasiado en mi amor, de modo que te olvides de la importancia de la obediencia.

Esta voz nos invita a

- Un amor *que sí* obedece (véase Juan 14: 15).
- Una gracia *que sí* transforma (véase Tito 2: 11-16).
- Una fe *que sí* obra (véase Gál. 5:5, 6).
- Un perdón que *sí* da poder (véase Juan 8:8-11).

Escuche la voz cuidadosamente. No simplemente nos manda obedecer, como hacen las voces que vienen de la extrema derecha. Ni tampoco busca únicamente estimular nuestras emociones con un amor sentimental, como escuchamos desde la extrema izquierda.

¡No, no, no!

Esta voz es tan singular que es inconfundible. Los susurros del Espíritu de un amor que, por virtud de su propio poder, crea en nosotros un corazón que obedece la voluntad de Dios, *por causa del amor*. El susurro del Espíritu no instará a nadie a vivir justamente para lograr un grado de aceptación delante de Dios. Porque "por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la leyes el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20). Los fariseos también "por fuera" se mostraban justos (Mat. 23:28). Tampoco se oirá la voz del Espíritu ofreciendo una fe que reemplaza la necesidad de las obras. "También los demonios creen y tiemblan... La fe sin obras es muerta" (Sant. 2: 19).

En el susurro del espíritu no habrá exigencias de reformas sin la intervención del corazón, que dejan al alma vacía de cualquier sensación del amor divino, ni tampoco oferta de gracia barata que dé licencia para pecar. Más bien, el espíritu promete gracia abundante, todo suficiente, tan gratuita, tan aceptadora, tan absolutamente inmerecida, que todos aquellos que la perciban y la reciban verdaderamente *serán* transformados por esa gracia *por causa de la gracia*.

Esa voz -la voz fiel que susurra- se escuchó una vez a través de un hombre, EL HOMBRE. Cuando estaba en esta tierra, algunos, como existen hoy, que trataban con el pecado de modo que excusaban a los pecadores. Había otros, como hay ahora, que se relacionaban con el pecado condenando al pecador. Pero este hombre no era así. Al sanar el problema del pecado en ambos niveles, Jesús vencía su culpabilidad y poder; ofrecía un perdón tan completo y gratuito, que todos los que lo recibían también eran hechos victoriosos por él. A la mujer sorprendida en adulterio, le anunció su evangelio que también era para todos: "Ni yo te condeno, vete

y no peques más" (Juan 8: 11).

Yo no te condeno a ti, quienquiera que seas, no importa lo que hayas hecho.

No te condeno a ti, antes que hagas lo bueno, antes, incluso, que desees hacer lo bueno.

No te condeno, no porque merezcas mi misericordia, sino porque te amo.

Y ahora, a la luz de mi amor, en el abrazo sanador de mi perdón, bajo la poderosa motivación de mi gracia, vete y no peques más.

Todos sentimos en nuestra experiencia un grado de fluctuación al oír las voces que vienen de la derecha o de la izquierda. Cuando un predicador exhorta a la iglesia a hacer buenas obras y a una vida santa, nuestros corazones dicen "sí, en realidad debiera yo ser más concienzudo". Cuando otro predicador expone la gran misericordia de Dios, nuestro corazón responde una vez más: "Sí, eso es lo que yo necesito escuchar". Pero no hay por qué estar confundidos. Aférrese a aquello que es bueno. Dios no le está pidiendo que escoja entre

- La ley y la gracia
- El amor y la obediencia
- El perdón y la victoria
- La fe y las obras

☀ La peregrinación cristiana es, en cierto modo, parecida a la caminata en la cuerda floja. Cuando usted pone un pie frente al otro, corre el peligro de inclinarse demasiado a la derecha o a la izquierda. En sus manos está la vara del equilibrio, la Palabra de Dios. El peso en la derecha es la ley de Dios. El peso en la izquierda es la misericordia de Dios. Cuando usted comienza a inclinarse a la derecha, la vara del equilibrio le tira hacia la izquierda, para recordarle el gran amor perdonador de Dios. Cuando usted comienza a inclinarse

demasiado a la izquierda, la vara del equilibrio le inclina hacia la derecha, para recordarle que el verdadero amor, conduce a la obediencia.

La ley tiene una función: mostrarnos nuestros pecados y hacer surgir en nosotros nuestra necesidad de la gracia de Dios. Eso es todo. La ley hace su trabajo cuando le permitimos que cumpla su papel. Pero cuando nos aferramos a la ley y comenzamos a requerir obediencia como una solución al problema del pecado, llevamos a la ley más allá de su propósito y nos lleva a la justicia propia o a la desesperación.

La gracia tiene su función: Librarnos de la condenación de la ley revelándonos el amor perdonador de Dios. A su vez, la comprensión de ese amor suscita en nosotros una gratitud y una fe tan afectuosas, que producen una obediencia libre de cargas. La gracia hace bien su trabajo cuando le permitimos que abunde en nuestra predicación y en nuestras relaciones con los demás. Pero cuando la gracia es ofrecida como una liberación de los legítimos requerimientos de la ley, se distorsiona, y sólo puede conducir a la hipocresía o la inmoralidad.

La gracia nos informa que el amor de Dios es mayor que la condenación de la ley; tan grande, que le impulsó a sacrificarse, en la persona de su Hijo, para efectuar un perdón gratuito y completo por nosotros. El perdón se nos da en virtud de su bondad, no en respuesta a nuestra obediencia. La obediencia no es el Salvador. Jesús es el Salvador, quien por su gracia salvadora, gana nuestros corazones para brindarle una ferviente obediencia.

☀ Esta es la voz que yo he oído cuando me he detenido a escuchar. Quizá es la voz que también usted ha estado escuchando. Si no, me gustaría pedirle que esté quieto por un momento. Haga callar cualquier otra voz. Abra su Biblia con una nueva oración pidiendo entendimiento. Y escuche.

Yo creo que usted encontrará que "cuando toda otra voz calla, y tranquilos en su presencia esperamos, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios" (*El ministerio de curación*, pág. 37).

Shhhhh.

Notas:

- Se ha hecho todo lo posible para que este formato digital se asemeje al formato del libro original.
- Si detecta algún error ortográfico o gramatical, y/o tiene alguna duda, por favor, compárelo con un libro original.

Recomendación:

- Si desea imprimir este libro sin distorsionar el formato, se recomienda imprimir en una PC que tenga el tipo de letra o fuente con la cual se ha compaginado: **Bookman Old Style**.

Digitalizado por Elvin Ventura B.

Se le puede escribir a:

elvin.vent@gmail.com - elvin.vent@hotmail.com

Enviado para Colecciones Adventistas:

www.ColeccionAdventista.org

Si hay apostasía en la iglesia,

¿Debemos abandonar el barco?

Algunas preguntas son triviales. Otras importantes. Y algunas otras son vitales, cargadas de significado eterno. Algunas personas, están haciéndose ahora mismo, una pregunta que puede catalogarse perfectamente como vital. “¿Es todavía la iglesia Adventista del Séptimo Día organizada el movimiento reconocido por Dios sobre la tierra, destinado al triunfo final?”.

Si usted todavía no se ha planteado esta pregunta, surgirá en su corazón tarde o temprano. Elena G. de White advirtió que “una condición de anarquía y amarga incertidumbre...tratará de invadir todas las filas de los adventistas del séptimo día.

Anarquía de dentro de la iglesia, contra la iglesia.
Desmesurada incertidumbre con respecto a la posición de la iglesia delante de Dios.

El libro que usted tiene en sus manos trata la condición actual y el destino futuro de la iglesia desde la perspectiva singular de un líder de un ministerio independiente que ha luchado desesperadamente con la tentación de “abandonar el barco”. Al pasar por esta lucha, Ty Gibson ha salido dominado por una rica comprensión del propósito de Dios para su iglesia, fundada solidamente en la Biblia y el Espíritu de profecía.

Usted también captará una mejor visión de la agenda divina para el adventismo al ver como Ty Gibson comparte con usted a través de estas páginas su experiencia y sus percepciones.

“Al observar el peregrinaje espiritual por el cual ha pasado, Ty Gibson puede dar fe de la credibilidad de su testimonio personal. En este libro logra equilibrar el impacto de su historia de interés humano con su discriminada erudición.

“He sido personalmente iluminado y bendecido por este oportuno libro”.
-Jere D. Patzer, Presidente de la Unión del Norte del Pacífico.

www.ColeccionAdventista.org

Ty Gibson es el feliz esposo de una increíble mujer, Sue, y el orgulloso padre de tres preciosos hijos: Amber, Jason y Leah. También predica sermones y escribe libros para ayudar a la gente a amar a Jesús. Es director asociado de *Light Bearers Ministry*, que tiene sus oficinas centrales en el Noreste del estado de Washington. [Descargar gratuitamente en: www.ColeccionAdventista.org](http://www.ColeccionAdventista.org)